

ESTUDIOS

ANUAL
DIARIOS, PERIÓDICOS Y
REVISTAS CHILENAS

AÑO III

ABRIL DE 1935

Núm. 29

INDICE

Págs.

SITUACION DE LA RELIGION EN CHILE, por Oscar Larson (Editorial)	1 ✓
EXISTENCIA DE DIOS, por Alfredo Barros Errázuriz	5 ✓
LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA Y LA ADMINISTRACION EDUCACIONAL, por José Manuel Espínola Arraté	9 ✓
EUTANASIA, por el Dr. Roberto Barahona	12 ✓
EL PROBLEMA DE LA DESPOBLACION, por el Dr. Arturo Atria Ramírez	15 ✓
COMO SE GENERA EL LAICISMO, por Oscar del Villar	18 ✓
LA CAIDA DE UN REGIMEN SOCIALISTA, por Antonio Werb	21 ✓
EL LUCRO EN LA ECONOMIA MODERNA, por Fernando Vives Solar	26 ✓
FASCISMO Y COMUNISMO, por Jean Rimaud	29
REVISTA DE IDEAS Y DE HECHOS, por Jaime Eyzaquirre	35

PRECIO: \$ 1.60

“ESTUDIOS”

REVISTA MENSUAL

SANTIAGO



SE RECIBEN SUSCRIPCIONES

En AHUMADA 360 y en las Librerías

Zamorano y Caperan

Compañía 1015

Cultura Católica

Delicias 1626



Valor de Suscripción por un año: \$ 18

Número suelto: \$ 1.60



En venta por número suelto en las Librerías TORNERO, Ahumada 355; NASCIMENTO, Ahumada 165; ESCOLAR, Arturo Prat 165; CLARET, 10 de Julio 1140; JUAN TAMARGO, Plaza de Armas 438 y en las principales Librerías de Santiago y Provincias.

ESTUDIOS

PUBLICACION FUNDADA POR EL
CENTRO DE ESTUDIOS RELIGIOSOS

Secretario de Redacción: JAIME EYZAGUIRRE

CASILLA 2081 — SANTIAGO DE CHILE

Año III

ABRIL DE 1985

N.º 29

SITUACION DE LA RELIGION EN CHILE

En un artículo anterior ("Estudios", de Febrero), sobre el escándalo numérico del catolicismo en Chile, después de algunas observaciones, que nos parecen bien fundadas, llegamos a la conclusión de que nuestro número no alcanza al cincuenta por ciento de la población.

Podemos agregar que este decrecimiento no es un fenómeno exclusivamente chileno. Antes que nosotros, un Papa ha dicho que el escándalo del siglo XX, es haber visto alejarse de la Iglesia, a las masas proletarias. Y hace poco, el Cardenal Pacelli, en su notable alocución al clero, readoptada en el Congreso de Buenos Aires, exponía esta misma idea, añadiendo que son los intelectuales y los obreros, los que han abandonado el cristianismo. Se trata, pues, de la repercusión de un fenómeno universal, aunque, tal vez, pudiera decirse que hasta hace poco, nosotros estábamos en Chile en condiciones favorables, que no fueron aprovechadas, para evitarlo.

Más, la situación numérica no es el único factor para apreciar el estado de la Religión en un país. Tan importante como él, o más, es la actuación de sus obras, su espíritu, su organización, la manera cómo afronta los problemas de la hora presente y cómo se fortalece para el porvenir. La misma disminución numérica y la conciencia de su minoría ha sido, frecuentemente, en la Historia de la Iglesia, causa de grandes esfuerzos y de prosperidad de la Religión en muchos pueblos.

Bajo este aspecto ¿cómo se halla el Catolicismo en Chile?

Si preguntamos a los viejos — sacerdotes y seglares — nos dirán que todo era mejor en su tiempo: todo el mundo era católico, entonces; las instituciones católicas alcanzaban gran prosperidad; la "Unión Católica", la Sociedad Obreros de S. José, las cofradías, todo llevaba una vida activa y la Religión era respetada y practicada en la vida pública y privada, en la instrucción fiscal, en el Ejército, en la Beneficencia, etc.

No basta este juicio sumario. No se trata tampoco de saber si antes era mejor que ahora, sino cómo está hoy. Es decir, si el catolicismo, desde el punto de vista de su espíritu y organización, responde a las necesidades de la hora presente y puede mirar con confianza al porvenir.

Es una cuestión muy compleja: Desde el principio lo hemos dicho. Queremos aportar datos para su respuesta. Queremos también, despertar interés por ella, para sacudir a los que duermen. No pretendemos resolver ni sentar cátedra.

Desde luego, en el problema hay dos fases: estado de la Religión y estado de los enemigos de la Religión. Si estos últimos son pocos o indiferentes, si están divididos o no se preocupan; hay en favor de aquélla un factor favorable, aunque sea negativo. Y viceversa.

Además, en el primer punto, es preciso observar, también, dos cosas; estado de las obras católicas destinadas a conservar, a defenderla

pagar la Fé, y estado de los católicos, en general, frente a los problemas de momento, que afectan a la Religión.

Nos parece que dividiendo y subdividiendo así el problema, es posible allegar observaciones que permitan una solución verdadera. En este orden el primer asunto que corresponde tratar, es evidentemente la situación del clero. Y no tendremos necesidad de extendernos mucho en él, porque es sabido que de las naciones reconocidas católicas, Chile tiene un clero bueno en calidad y muy escaso en cantidad. No hay siquiera el número lejamente suficiente para atender las necesidades más indispensables de los fieles, en las parroquias, los catecismos y las escuelas. La mayoría de los sacerdotes tienen el trabajo que en Italia o en Francia, desempeñan tres o cuatro sacerdotes. Así, cada uno tiene que ser universal, no hay nunca especialidades, con notable desmedro de las obras que se les encomiendan. No pocas de ellas fracasan, porque no hay quién las atienda debidamente y los Padres se ven en el caso de encomendar trabajos, a quiénes no podrán o no saben hacerlos. Esta es la explicación de muchas deficiencias.

Las diócesis de Iquique, Antofagasta, San Felipe, Rancagua, Linares, Temuco, y Valdivia, no tienen Seminarios, y los grandes Seminarios de Santiago, Serena, Valparaíso, Talca y Concepción producen pocas vocaciones sacerdotales, en relación con las necesidades. Se comprende la gravedad de esta situación, de la cual derivan tantas consecuencias prácticas.

Algún lector dirá — ¿y por qué no tienen Seminarios todas las diócesis? — Porque no tendrían medios para sostenerlos. La gran mayoría de las diócesis de Chile son inverosímilmente pobres. Así, las vocaciones que entran, deben enviarlas al Seminario más próximo.

En este punto, pues, la situación de la Iglesia, no sólo es mala, sino que es grave. Lo menos que se necesita, es un sacerdote para cada mil habitantes, y tenemos provincias, en donde hay uno para cada nueve mil habitantes. Dios quiera que cuando se desee poner remedio a esta situación y los católicos se resuelvan a dar mucho, para abrir Seminarios, no sea tarde.

La primera misión de la Iglesia es enseñar, y particularmente, la enseñanza de la niñez, que es la edad en que se aprende. Los catecismos parroquiales, las escuelas y los colegios, son los medios ordinarios de esta enseñanza.

Todas las parroquias de Chile cuentan con un catecismo semanal para niños, obra que se ha hecho más constante, gracias a la abnegada cooperación de la Asociación de la Juventud Católica Femenina.

No obstante, muchos catecismos son raquíticos, poco ordenados y los chicos, a los 12 o 13 años, no siguen más. El número de asistentes es ígual, comparado con la población infantil; generalmente, la enseñanza es pobre, con poco método y menos atracción, y apenas deja en la mente un cuantas verdades fundamentales, pero confusas.

Y no es que para juzgarlos así a nuestros catequismos los comparemos con esas admirables organizaciones del catequismo en Francia o en Italia. No. Ni siquiera tomamos en cuenta, la profunda ignorancia religiosa que uno descubre en cualquier joven de 20 años, especialmente en el elemento obrero. Pensamos más bien, en los innumerables catequismos que he visto en diversas provincias y parroquias: un grupo de niños y niñas pobres, en los que se ven muchos chicos menores de 5 años, que sólo juegan; una catequista que grita para dominar la multitud, otra que no sabe enseñar, sino las oraciones, sin salir jamás de lo mismo, y otra que, por lo común, reniega con toda su alma, de haber aceptado ese difícil apostolado. Muy difícil: requiere conocimientos pedagógicos, ciencia de la Religión, paciencia y método, sostenido este raro conjunto, por un verdadero espíritu sobrenatural. Es menester, además, que haya un verdadero programa de enseñanza y, a ser posible, exámenes, a fin de que el niño, en un

ciclo de 4 a 6 años, aprenda lo más indispensable. Pero evidentemente, esta organización debe estar formada por los seglares, y especialmente, por madres y jóvenes. Así es en Europa. Allá comprenden que no cumple con un precepto fundamental de la caridad, quien no hace algo por "enseñar a quien no sabe".

A llenar este deber, viene el Secretariado Catequístico, creado hace poco, por la Junta Nacional de la Acción Católica; pero si bien, han concentrado numerosas catequistas que siguen cursos preparativos, no han dado la misma colaboración de parte de los jóvenes y de los hombres, altos apóstoles. Y se requiere una cruzada inmensa para atraer, y enseñar a casi medio millón de niños, que es la población escolar de Chile. Písen los católicos en este gravísimo problema.

Pero han abandonado aún otro deber más fundamental: la enseñanza de la Religión en el hogar. Ignoro si quede todavía alguna familia en Chile en donde los padres den alguna instrucción religiosa a sus hijos. Y sin embargo, ¿tienen otro deber más primordial? Siempre ha sido obligación de los padres enseñar Religión a sus hijos, y así lo hicieron en Chile hasta hace 50 años. Es un deber grave y personal, que acaso podían considerar cumplido, aquéllos que envían a sus hijos al Catecismo, ¿los que los ponen en colegios católicos. Pero ¿cuánto son éstos?

Tenemos, en resumen, que la gran mayoría de la población de Chile crece sin ninguna enseñanza religiosa. ¿Cómo admirarnos, entonces, de las ideas del pueblo y de su moral? ¿Qué porvenir se espera al Catolicismo en una nación así?

Queda el aspecto escolar del problema. El Estado tiene en sus establecimientos docentes, cerca de 400.000 alumnos.

Según la ley, hay una hora semanal de Religión, en el primero, segundo y tercer año de humanidades; una hora a la semana, y sólo en el primer ciclo. Esto es poco menos que nada. En las preparatorias, que son seis, y en el segundo ciclo, cuando la inteligencia del alumno se desarrolla y empieza a conocer las ciencias positivas y algo de Filosofía, no oye hablar de Religión. Y cuando oye, generalmente, es para despreciarla.

Esto es en los Liceos. En las Escuelas Primarias, la ley establece también clase de Religión; pero inútilmente la hemos buscado en el Programa y en el horario. En éste suele aparecer una hora de Moral. Las leyes permiten que cualquier sacerdote pida y haga la clase de Religión y últimamente, aún se ha conseguido que la puedan hacer seglares, facultados por la autoridad eclesiástica.

Naturalmente, no hay sacerdotes para hacer ni la milésima parte de las clases de Religión de las numerosas escuelas públicas, sembradas a lo largo del país. Ni aún se consigue para las ciudades. Y no han de hacer la clase los maestros primarios, cuyas ideas religiosas, morales y sociales han aparecido tan claras en todos los últimos congresos que han celebrado.

En una palabra: los miles de niños — todo Chile casi — que pasan por nuestras escuelas, no reciben enseñanza religiosa, salvo contadas excepciones, y en cambio, están indefensos, ante un magisterio cuyo ochenta por ciento es, por lo menos, izquierdista.

Tal es la pavorosa realidad religiosa de nuestra enseñanza fiscal. ¿todavía hay masones y radicales que encuentran que tenemos mucho! Los únicos que no pensamos, o pensamos poco en esta situación, cuyas consecuencias para el Catolicismo, son espantables, como los católicos!

Añadamos que tampoco hay cursos de Religión en las escuelas comerciales y agrícolas, ni en el asilo de menores, ni en la escuela de Reformados.

Añadamos que una magnífica Escuela Normal Católica que tenía el Arzobispado y que podía suministrar maestros primarios católicos, se cerró hace unos ocho o diez años, precisamente, cuando acababa de obtener varios títulos

Pasemos, ahora, a los colegios católicos. Y anotemos, para comenzar que en Chile ya no hay casi escuelas parroquiales. Hace veinte o treinta años, ninguna parroquia dejaba de tenerla; ahora han desaparecido. Ahora que la instrucción es obligatoria, que la necesidad es mayor y que el Gobierno da una subvención, han desaparecido. Esto no es un progreso, precisamente; pero es un índice de nuestra situación religiosa.

En los colegios particulares católicos, hay poco más de 35.000 alumnos. No queríamos pronunciarnos sobre la formación religiosa que dan; solamente vamos a anotar tres hechos: los jóvenes educados en esos colegios, sequejan de saber muy poco Religión, y cuando se les hace algunas preguntas sobre cualquier tema, por ejemplo, la Divinidad de N. S. Jesucristo, se queja que no exageran. Además, en una Semana pedagógica de colegios católicos, celebrada hace algunos años, bajo la presidencia de Mons. Castro, profesores y ex-alumnos concurrentes, estuvieron de acuerdo para decir que la enseñanza religiosa era peor que deficiente. Y finalmente, es otro hecho que los programas impuestos a estos establecimientos por la dictadura educacional del Estado, son tales, que no les dejan tiempo para un curso bien hecho de Religión, de Ética y de Liturgia.

Frecuentemente todos tenemos ocasión de comprobar la poca preparación de nuestros mejores jóvenes y de las niñas que vienen saliendo de un colegio congregacionista.

Además, su número es deficiente. Faltan colegios católicos: todos los años se ven obligados a rechazar centenares de niños, y es lógico, puesto que habiendo crecido la población en los últimos veinte años, no ha aumentado el número o capacidad de nuestros establecimientos educacionales. Al contrario, hay relativamente menos: casi no hay internados católicos y nunca ha sido posible conseguir la fundación de un colegio inglés. Así, los colegios protestantes ingleses de Santiago, están, ahora, llenos de hijos de familias católicas.

Finalmente, debemos consignar como una de las pocas obras católicas de enseñanza, las Escuelas de Santo Tomás de Aquino, que hay en Santiago y que hacen un bien muy grande. Pero no hay, entre nosotros, ni un solo internado gratuito para niños pobres.

Tal es, en síntesis, la situación del catolicismo en materia de enseñanza, que es como decir, en la misión primordial de toda doctrina, que es propagarse y crecer. La falta de clero y la poca cooperación de los fieles son causas de que esa doctrina llegue a muy pocos, y la laicización de la enseñanza oficial, arroja anualmente a la vida, a miles de muchachos que no saben quién es N. S. Jesucristo y que, por desconocerlo, lo desprecian.

La Universidad del Estado continúa esta obra por medio de gran parte de sus profesores, que siembran el materialismo, el determinismo y el comunismo. Y nosotros, ni siquiera nos hemos levantado para impedir que con el dinero de los católicos se enseñe a combatir a la Iglesia. Y acaso, esta cobardía o esta impotencia, sea un mal mayor que todo lo otro.

Consuelo, en medio de estos males, es la magnífica Universidad Católica con sus mil universitarios, su prestigioso profesorado y su espíritu cristiano.

OSCAR LARSON.

Alfredo Barros Errázuriz

EXISTENCIA DE DIOS

Hay una *verdad primera y fundamental*, de la cual depende toda la religión; y esta verdad es la que afirma la existencia de Dios.

La religión es el lazo que une al hombre con Dios. Ese lazo supone la existencia de los seres llamados a unirse, esto es, de Dios y el hombre, rindiendo el hombre a Dios el acatamiento de la fé. "Sin la fé, dice San Pablo, es imposible agradar a Dios". Lo primero para agradarlo es creer en El y en la verdad de sus promesas. "Pues es necesario, agrega, que el que se llega a Dios crea que hay Dios, y que es remunerador de los que le buscan" (Heb. XI, 6).

La Iglesia Católica ha definido así esta verdad fundamental de la fé:

"La Santa Iglesia Católica, apostólica, romana, cree y profesa que hay un solo Dios, verdadero y vivo, Creador y Señor Soberano del cielo y de la tierra, todopoderoso, eterno, inmenso, incomprensible, infinito en la inteligencia, en la voluntad y en toda perfección. Siedo Dios una sustancia espiritual, única, simple e inmutable, debe ser proclamado real y esencialmente distinto del mundo, soberanamente feliz en sí mismo y por sí mismo, y sublimado de una manera inefable sobre todo lo que existe o puede ser concebido fuera de él".

La fe y la razón nos mandan creer en la existencia de Dios, a pesar de que ningún ser viviente lo ha visto.

Nadie ha visto nunca a Dios, dice el Evangelista San Juan: el Hijo Unigénito del Padre, que está en el seno del Padre, éste no lo ha declarado. (Juan I, 18).

La idea de Dios, dice el padre Devivier, está tan profundamente grabada en el corazón de la humanidad, que los antiguos Padres de la Iglesia y los primeros escritores eclesiásticos se dispensan de ordinario de probar su existencia. Orígenes llega hasta declarar que es dar muestra de poca sabiduría el empeñarse en demostrar lo que es manifiesto. Los filósofos paganos eran del mismo sentir. Según Platón, no es posible conservar la calma en presencia de hombres que niegan la divinidad, ya que con ello no hacen otra cosa que combatir la evidencia misma.

La razón humana, por la consideración de las cosas creadas, puede llegar al conocimiento cierto de que hay un Dios verdadero y úni-

co, Supremo Creador y Ordenador. Dios existe.

Las pruebas que al efecto resto es, que son argumentos *a posteriori*s. No caben pruebas que prueban la causa por los efectos. Aquí argumentos *a priori*, de Dios no es una existencia absoluta y necesaria, sino un efecto de causa alguna. Es el ser que no tiene causa.

Los argumentos que nos dan a la razón para probar la existencia de Dios son: la existencia de un ser todo del mundo; el movimiento del universo; la ley del orden que reina en él; la inteligencia de muchos seres creados; la vida humana; las aspiraciones del ser humano; la moral; y el testimonio del género humano.

Además de los argumentos de la revelación divina.

LA REVELACION

Para ayudar al hombre en el conocimiento de su misión en esta vida terrena y en la consecución del fin para que fué creado, no quiso Dios dejarlo entregado a sus propias fuerzas de su razón natural, y le reveló su existencia.

La palabra de Dios, manifiestamente, es bre en el Antiguo y Nuevo Testamento de la existencia del Ser Supremo.

La historia del pueblo hebreo, que Dios escogió para que conservara las enseñanzas de El, es la historia de las manifestaciones de Dios, que se mostraba a los hombres de diversas maneras: ya hablando a apareciéndose a Caín, a Noé, a Abraham; ya hablando a Moisés sobre la zarza que ardía sin consumirse; ya descendiendo sobre el monte por medio de una columna de luz; ya hablando a su pueblo por medio de inspirados profetas.

El Nuevo Testamento es la historia de la Encarnación, Vida y Muerte del Hijo de Dios, que bajó a la tierra a hablar a los hombres como Dios y a restaurar la humanidad.

La palabra y las obras de Jesús, que se manifiestó a los hombres para abrirles el camino de la salvación y enseñarles a hacer las cosas que "Os he hecho saber, dijo, cuando..."

de mi Padre queréis darme. (San Juan, XV, 15). "Si no obras". (San Juan, X, 38).

EL SER NECESARIO

La existencia de Dios se demuestra por la existencia de un Ser Necesario.

El gran filósofo Balmes pone como primera necesidad de la existencia de Dios la necesidad de que haya una causa primera que en sí misma produzca lo que vemos y que tenga existencia, y no en otro, la razón de su ser necesario y eterna, la existencia de un ser necesario. Dios no demuestra la existencia de

"Existe algo, dice, cuando menos nos ilusiona, que el mundo corpóreo fuese una realidad. Si su propia existencia sería una existencia que no haya siempre; porque si fingimos haber nunca nada absolutamente, no podrá ser no podrá ser; pues lo que comenzase a ser por suponer salir de sí mismo ni de otro, pura nada, y que no hay nada, y de la algún ser que puede salir. Luego hay no tiene en sí ha existido siempre. Este ser es absolutamente la razón de su existencia; fuese sería necesario, porque si no lo existido o contingente, esto es, podría haber más razón de su existencia; así, pues, no habría para su existencia que para su menos de haber. Esta existencia no ha podido imposible; haberla, luego la no existencia es existencia que implica un ser cuya no existencia contradicción, y que por consecuencia. En su esencia la razón de su otros; pues puede ser necesario, no somos nosotros no existimos por experiencia que hace extiende más tiempo; nuestra memoria no se son nuestros allá de unos cortos años; no no es tampoco semejantes por la misma razón; no hallamos el mundo corpóreo, en el cual antes por ningún carácter de necesidad, continuo al contrario, le vemos sujeto de hay un ser mudanzas de todas clases. Luego el mundo necesario que no es ni nosotros ni mismo que corpóreo; y como éstos, por lo en otro la son contingentes, han de tener razón no por razón de su existencia, y esta gente, pues puede hallarse en otro ser continúa que que él a su vez la tiene en otro, el alma humana, así el mundo corpóreo, como existencia en una, tienen la razón de su existencia. Un ser necesario, ser necesario, distinto de ellos. Luego Dios necesario, causa del mundo, es Dios; existe".

EL LIBRO DEL UNIVERSO

La existencia del universo prueba la existencia de Dios. La razón nos dice: "No hay efecto sin causa". Si vemos una casa, inmediatamente se nos ocurre la idea del arquitecto que la ha construido; con mayor razón el espectáculo del mundo que tenemos a nuestra vista debe tener una causa, y esa causa primera del universo se llama Dios.

"¡Qué!, exclama Cicerón, ¡la esfera de Arquímedes prueba la existencia del obrero inteligente que la ha fabricado, y el sistema del Universo, del cual la máquina de Arquímedes es una simple imitación, no tendría la misma fuerza!"

Así como la existencia de un reloj supone la del relojero que lo fabricó, la existencia del universo nos demuestra la existencia de Dios, Creador y Conservador del mundo.

Fenelón, el gran arzobispo de Cambrai, se paseaba una tarde con un niño confiado a su cuidado. El horizonte estaba todavía dorado por los últimos reflejos de un sol poniente, y todo en la naturaleza respiraba la calma, la grandeza y la majestad. Preguntó el niño qué hora era, y Fenelón sacó un reloj que marcaba las ocho.

—¡Qué hermoso reloj!, gritó el joven; permitidme mirarlo.

El arzobispo se lo entregó, y como el niño lo examinaba por todos lados:

—¡Cosa singular!, mi querido Luis, dijo friamente Fenelón, este reloj se ha hecho solo.

—¡Solo!, exclamó el niño, mirando a su maestro con una sonrisa.

—Sí, solo, le dijo. Un viajero lo encontró en un desierto; pero el reloj se hizo solo.

—Es imposible, os burláis de mí, monseñor, repuso el niño.

—No hijo, no me burlo. ¿Por qué decir que es imposible?

—¿Por qué? Porque hay tanta precisión en el arreglo de las mil pequeñas ruedas que componen el movimiento y hacen marcar las agujas, que no solamente se necesita inteligencia para organizar esto, sino que pocos hombres serían capaces de hacerlo. Jamás creeré que esto se haya hecho solo.

Fenelón abrazó al niño, y mostrándole el cielo que brillaba encima de su cabeza:

—¡Qué decir, mi querido Luis, de los que pretenden que esas mil maravillas se han hecho solas y que no hay Dios!

—¡Hay hombres tan malvados que digan eso?

—Sí, hay quienes lo dicen. Si es evidente que un reloj no puede hacerse solo, es más difícil creer que el hombre que fabrica los

relojes se haya hecho él mismo. Ha habido un primer hombre y es preciso que alguien lo haya hecho, y ese alguien es Dios, el Ser Infinito que no ha sido hecho por nadie.

La fuerza de este argumento convencía a Voltaire de la existencia de Dios. Un día que alguien la negaba en su presencia, él, señalando con el dedo un reloj que colgaba de la pared, exclamó:

— ¡Cuanto más lo pienso, menos puedo comprender cómo marcha ese reloj, si no lo construyó un relojero!

Para establecer la existencia de un Dios Creador, San Agustín interrogó a la naturaleza creada: "Cuando yo os buscaba, dice, oh, mi Dios, pregunté a la tierra si ella era mi Dios, y me contestó que no. Todas las cosas que existen sobre la tierra y las que encierra en sus entrañas me contestaron lo mismo. Pregunté a los abismos de los mares y a los seres que viven en las aguas, y me dijeron: "No somos vuestro Dios; buscadle más arriba". Pregunté al aire, y éste, con sus habitantes, me contestó: "No soy tu Dios". Elevé mi vista al cielo y pregunté al sol, a la luna y a las estrellas, y me respondieron: "No somos tu Dios". Dirigiéndome entonces a todas las cosas creadas, les dije: Todas me habéis contestado que no sois mi Dios; decidme, entonces, ¿quién es mi Dios?; y con una voz poderosa respondieron: "Dios es Aquel que nos ha creado". (Soliloq., lib. V, cap. 31).

De ese libro admirable de la naturaleza sacaba toda su ciencia San Antonio, el primero de los solitarios de Egipto. Cuando arreciaba la persecución de los arrianos, fué llamado a Alejandría por San Atanasio para que se opusiera al furor de los sectarios y mantuviera el ánimo de los católicos. San Antonio no había estudiado en los libros de los filósofos, pero sus respuestas causaban admiración por su sabiduría y la solidez de su juicio; y extrañados los arrianos le preguntaron en qué libros había estudiado su admirable doctrina. El santo les mostró entonces con una mano el cielo y con la otra la tierra: "Este es mi libro, les dijo, que reemplaza a todos los otros. Los hombres todos, deberían estudiar el libro de la naturaleza y descubrirían en él, a cada momento, los rasgos de la sabiduría, del poder y de la bondad de Dios; y de la contemplación de las criaturas se elevarían al conocimiento y al amor de su Creador".

En ese libro de la naturaleza saben leer hasta los hombres más alejados del Cristianismo. Monseñor Darrioux cuenta en su "Viaje en Arabia" que un día preguntó a

un pobre árabe del desierto, igno casi todos ellos, cómo se había a la existencia de Dios: "De la mi contestó, que conozco por las hu sás en la arena, si ha pasado hombre o una bestia".

"Cada hoja de un árbol, dice es una página del libro que n Creador".

El Presidente de la República General don Agustín P. Justo, en oración que pronunció en el Congreso Internacional de Buenos esta confesión de fé, dirigiéndose Universo: "Os presentimos a tra lo creado aunque no siempre nuestra pobre inteligencia. Os p través de lo infinitamente grand monía de los mundos, en la luz rutilantes que pueblan el firmame espectáculo magnífico de la nat presentimos a través de lo incor mente pequeño, en aquello que nstros sentidos, comprobación vuestra grandeza".

El historiador Thiers cuenta q Bonaparte solía conversar con alg amigos sobre cuestiones filosófica sas, y que un día dijo a Mong ligión es muy sencilla. Miro el u vasto, tan complicado y tan m digo: esto no puede ser obra del la obra de un ser que no conocem deroso, superior al hombre, como es superior a nuestras mejores má vestigad, ayudaos de vuestros matemáticos y los filósofos, y n réis una razón más fuerte y d ésta".

Los paganos no leen la Biblia tante, dice el apóstol San Pablo, cusables, y se condenarán por b cautiva la verdad cerrando los ojo (Rom. II). "Pero, ¿cómo se m sus ojos la verdad, pregunta Sa mo? ¿Qué profeta, qué evangelis tor suplía a la Biblia?"

El libro de Dios, el espectácul verso, responde este gran doctor.

Darwin reconocía que éste era argumento para probar la existen "No he sido nunca ateo, decía, j gado la existencia de Dios. La in de concebir que este universo gra mirable con nuestras inteligencias haya podido provenir de la casu parece el principal argumento pa la existencia de Dios".

Saintine trae en su libro

José Manuel Espínola Arrate

La Libertad de Enseñanza y la Administración Educacional

La libertad de enseñanza es como el alma de la administración educacional. Una administración sin principios de libertad es una organización dictatorial, destinada a corromperse y a corromper.

Ante todo, es necesario definir los conceptos. ¿Qué entendemos por libertad de enseñanza? ¿Cuál debe ser la administración educacional?

1.—Libertad de enseñanza es la garantía de orden individual y social que corresponde a los poderes educacionales — padres de familia, sociedad, Iglesia — para educar dónde y cómo crean conveniente, sin otros límites que los que exige el orden público, la moral y el derecho ajeno. Una libertad es un medio, y tiene que subordinarse al orden de los medios y al orden de los fines, en que se ejercita. Esta concepción de libertad encierra, evidentemente, la definición racional, católica y jurídica de la libertad de enseñanza, tal como se encuentra en casi todas las Constituciones de la post-guerra, incluso en la nuestra.

Pero cuando algunos Estados han determinado las restricciones necesarias para el buen ejercicio de esa preciosa garantía han puesto una reglamentación destinada a matarla prácticamente. Entre esos Estados que usan procedimientos inconducentes y contradictorios, se encuentra el nuestro. En efecto, fuera de que el Estado, para cumplir con su deber educacional ha elegido el peor de los medios, que es ponerse a enseñar el mismo, *burocratizando la enseñanza*; cuando se ha tratado de reglamentar la libertad de la enseñanza particular, le ha determinado los planes, los programas, los textos y los métodos que debe seguir. . . Ni más ni menos que si al permitir en nombre de la libertad de reunión, una asamblea pública, determinara los temas, desarrollo de los discursos y los métodos de los oradores.

Bien sé que los interesados en defender al Estado oponen a ese raciocinio una argumentación especiosa. La verdad es dicen, que el Estado en Chile concede una amplísima libertad de enseñanza; en su reglamentación y sólo exige ciertos requisitos a los que rinden exámenes válidos para el futuro estudio y ejercicio de las profesiones. Y siendo la profesión una función pública, el Estado tiene derecho a determinar los requisitos de los candidatos.

No negamos que el Estado pueda y a veces deba intervenir en el ejercicio ordenado de las profesiones; pero, de ahí a fija un sistema único y uniforme de estudios que abarque desde la primaria hasta la universidad, hay un abismo. Desde luego, todos sabemos que pedagógicamente hablando, no existe ni debe existir relación de estudios entre los grados de la enseñanza, que en fines completamente diferentes e independientes entre sí, y que, por lo tanto, el Estado no tiene por qué exigir validez profesional de esos estudios, ni determinar desde la primera edad quiénes pueden seguir profesiones más tarde. Pero, lo que hace aparecer más absurda semejante reglamentación, es considerar que envuelve por parte del Estado, la afirmación implícita de que él solo puede preparar técnicamente para las profesiones, y de que esta preparación requiere una sola forma pedagógica que él ha descubierto. Y con el Estado está compuesto por un grupo de hombres, gobierno, tal conducta viene a ser la auto-consagración de infalibilidad pedagógica y científica de seres de carne y hueso iguales a todos. Nada diré de todos los peligros y males que tal régimen de tiranía puede producir. Solamente citaré las palabras de Lacordaire cuando decía: "La libertad de enseñanza es la primera de todas las libertades del mundo, de todas es madre y sin ella no existe ni la libertad"

de conciencia, ni de opinión, sino más bien esclavitud y sujeción de todos al pensamiento de un solo hombre".

Por todas estas consideraciones racionales y muchas más que podríamos hacer, son ya 14 las naciones de Europa que, junto con consagrar esa libertad en sus Constituciones, la hacen fructificar y vivir con reglamentaciones adecuadas a las necesidades que el Estado tiene de limitar y vigilar debidamente esa libertad. Y fueron treinta las naciones del viejo mundo que al firmar el "Tratado de Minorías Nacionales" propuesto a la Liga de las Naciones, establecieron en derecho internacional el principio de la libertad de enseñanza así entendido. Pero esta libertad de enseñanza necesita ser resguardada y vigilada por una bien organizada administración educacional.

II.—¿En qué consiste el problema de la administración educacional?

La administración de la enseñanza pública y de la particular en sus relaciones con el Estado, debe lógicamente depender de los poderes educacionales — padres de familia, escuela, Estado y profesiones — representados en un consejo supremo que formaría la Superintendencia de Educación, tal como lo exige nuestra Constitución. Este Consejo supremo debería tener como función primordial y efectiva el impedir que se lesionara en cualquiera forma la libertad de enseñanza, el orden público, la moral y el derecho ajeno en la educación nacional. Para ejercer cumplidamente esta función sería necesario concederle una intervención tan amplia como efectiva en todos los asuntos educacionales. Una vez asegurada la dirección jurídica y natural de la enseñanza sería necesario facilitar su función técnica por la Acción de Consejos subordinados a la Superintendencia, que asesoraran a los directores generales de educación en sus ramas respectivas.

Naturalmente, la Superintendencia debería tener ramificaciones a través de toda la República, capaces de controlar debidamente las diversas funciones de la enseñanza. Sería éste un medio de hacer de la administración un cuerpo de alta pedagógica y no una máquina política y dictatorial.

Lo que fué la Edad Media

La Edad Media en general es desconocida; la manera de escribir la historia en el Renacimiento, esto es, en el período inmediato y siguiente a ella a imitación de los clásicos, reducida a batallas y biografías de reyes y castillos, condenó a esa Edad Media a un olvido que no merece; pero en ella no hubo ni grandes batallas ni hechos de relieve suficiente para ser del dominio universal, y por esto no satisfizo a los historiadores. Por añadidura, en la Historia de España sucedieron esos hechos tan del agrado de los profesionales de esta ciencia en los tiempos inmediatamente siguientes a los medievales, y ello condenó más y más la Edad Media a un ostracismo del cual nunca salido aún.

En esa Edad venenos un momento de la humanidad, bárbaro y cruel, porque comparan la división de clases y la acumulación de derechos sobre unos y deberes sobre otros; una época de costumbres duras por la dureza de las penas; una Edad pintoresca y romántica, por la virtuosidad y exotismo de las apariencias de la vida; sus verdaderos caracteres de universalidad, que era una restricción del concepto de patria y de nación y una ampliación del concepto de humanidad y espiritualidad, que es el predominio de los sentimientos y de las ideas sobre los egoísmos, son casi en absoluto desconocidos.

Y la falta de esos dos grandes principios ha traído y amenaza traer sobre el mundo grandes y formidables cataclismos.

Como aún los principios tienen su raíz en la misma naturaleza humana, su ausencia de la vida es un atentado a la propia vida, y de aquí que cuando se esfuerce por incorporarlos a su ideario y hacerlos efectivos. ¿Qué

representa esa entidad llamada Sociedad de Naciones, sino la aspiración a constituir un poder universal, no fundado en la violencia ni apoyado en las armas, sino en el espíritu, superior a todos los Estados? La Edad Media resolvió el problema poniendo en el Papado, es decir, en la representante de la espiritualidad por excelencia, ese poder universal!

No hay problema humano de hoy que no se planteara en la Edad Media y que ésta no resolviese; ya es un grande elogio de esa Edad decir de ella que no conoció el proletariado ni los pobres, que no conoció la lucha de clases ni necesitó leyes restrictivas del pensamiento, ni ejércitos permanentes que velaran por la seguridad interior ni exterior; pero no es menos elogio suyo ver como después de un individualismo exagerado que hizo decir: un hombre un voto, un hombre un fusil, un hombre un contribuyente (impuestos directos), surjan las asociaciones, y los sindicatos, y las corporaciones y tendencia: sociales y nuevas ideas acerca de la organización de los Estados, muy conformes con el espíritu de la Edad Media; y no por reflexión, es decir, por conocimiento de lo que fué y puede volver a ser, sino por instinto humano, por mandato de la naturaleza del hombre.

Este es el defecto capital de todas las soluciones modernas: el de ser instintivas y no reflexivas, el de fundarse en egoísmos y no en ideales; cada clase quiere conservar su puesto y su rango sin ceder, porque cada una tiene de la justicia concepto propio, y no hay entidad alguna con autoridad moral suficiente para declarar lo justo; falta la espiritualidad que vivificó los siglos medios.

Y, ¿cómo el pueblo, si vivía dominado y en vasallaje y servidumbre, recuerda el tiempo aquél como su edad de oro?

Es que los modernos se pagan más de las palabras que de los hechos, y no tienen cabal idea de la libertad política ni de la historia medioeval.

Es un fantasma sin realidad en los puros siglos medioevales eso de la dureza, de la condición servil o de vasallaje. Hasta el siglo XIV, siervos y vasallos se muestran satisfechos de su suerte; pueblos de realengo pasan a ser de señorío, sin protesta; éstas surgen y cada vez más tiradas, según se aproxima la Edad Moderna; ¿no quiere decir esto que no es el espíritu medioeval, sino el moderno, el promotor de estas sublevaciones? La condición de los siervos y de los vasallos, no era más dura que la de los proletarios de hoy, ni tan dura; sobre los señores pesaban deberes espirituales de los que a hora muchos amos se creen relevados; pesaba también el deber egoísta de conservar sus cultivadores, porque no existiendo la atomización actual de los hombres, sino la sociedad en su grado máximo, no era fácil hallar un hombre que sustituyera al ido o muerto.

Hecho digno de llamar la atención sobre este asunto, es el que la Edad Media no sufrió revoluciones de esas que trastornan la sociedad y la cambian y que su evolución cuyo resultado fué la Edad Moderna, duró cerca de tres siglos; y además no fué cruenta más que en su final, cuando en el siglo XVI ensangrentaron Europa las guerras de campesinos, que si trajeron la liberación personal de los siervos, trajeron también la apropiación absoluta del suelo por los señores.

Rompióse entonces el vínculo que unía el hombre a la tierra, el vínculo que hacía al hombre ciudadano de una patria, y se proclamó de hecho el principio individualista de la igualdad de los hombres y de la libre e individual concurrencia, principio eminentemente injusto, porque si todos estuvieran dotados de iguales medios, lo injusto sería desconocer esa igualdad; pero, no estándolo, es inicuo lanzar a la lucha hombres armados de todas armas y hombres inermes del todo. La Edad Media, con su fuerte espíritu social y sus asociaciones negó el individualismo, apartó al débil y forzó al rico y poderoso a convivir con los débiles y los pobres.

ANDRES GIENEZ SOLER,

Catedrático de la Universidad de Zaragoza

dolor
sensib
que
que se
verdác
ca en
que e
cuerpo

Roberto Barahona

de la Universidad Católica

EUTANASIA

el ún
mos
esa s
sufrir
un p
lo es
herm
tilada
no p
cas.
Etern
pe d

Una Corte londinense ha condenado a muerte a la señora Brown-
que mediante un narcótico, puso fin a la vida de un hijito suyo, te-
lo que una operación a la que debía someterse, fuese fatal y lo de-
abandonado en el mundo. A propósito de este caso, los periódicos
os se han ocupado del viejo y siempre nuevo problema de la Eu-

Etimológicamente, eutanasia significa muerte buena, agradable; en
dicho se ha aplicado dicho término, a la muerte de los justos
con el último suspiro, abren los ojos a la eternidad. Sin embargo,
día es más corriente entender por eutanasia, la muerte que se da a
persona, voluntariamente y sin sufrimientos.

Es permitido a un hombre matar — cuesta decirlo — a un se-
ante, porque está incurablemente enfermo y tendrá un fin largo y do-
? Es humano, el profesional que mira insensible el sufrimiento de
anceroso y no acelerar el fin inevitable?

gar
pien
fuim

He aquí problemas terribles que se plantean al médico desde que,
e inexperto aún, ingresa a las clínicas hospitalarias, para llevar a ca-
a curso de interno.

Precisemos y, por ello, tomemos un ejemplo concreto.

En 1932, mientras desempeñábamos el internado universitario en
servicio de Maternidad, ingresó al Pabellón de aislamiento una mujer
hijo había nacido días antes y que había sido atendida por aficio-
y b: esta atención le causó una septicemia puerperal, infección sanguínea,
realizada gravísima, que la llevó al Hospital. Dos días después, la po-
mujer sufrió una localización de la infección en un ojo, que se trans-
hon ó en una bolsa de pus dolorosísima y, cuarenta y ocho horas más
cam se contaminaba también el otro ojo.

Nos encontrábamos, pues, ante una ciega atormentada por horri-
sufrimientos, semiinconsciente y condenada a una muerte casi segu-
una Podíamos acabar con su tenue y problemática vida? ¿No era inhu-
com o dejarla sufrir?

Dejemos primeramente en claro que hay aquí dos cuestiones de
nta naturaleza: una se refiere al derecho de quitar la vida y la otra,
de mayor o menor humanidad del médico que atiende el caso.

¿Tenemos derecho a acortar la vida de un hombre que sufre y que
de a morir?

No. Escuetamente no.

Y esto por dos razones.

La primera, de gran importancia — hay que reconocerlo — es
tas orden científico, clínico y tiene una aplicación particular, restringida.
de sabemos, en realidad, ciencia cierta, cuándo un enfermo va a morir.
da pronóstico del médico es una valoración aproximada, estadística; está
day lejos de ser una afirmación segura y no son raros los casos de en-
nos que se han burlado de la profética condena del facultativo. A este
ecto, bien vale la pena recordar un ejemplo, que está íntimamente re-
nado con el problema que nos ocupa. En el verano de 1933, nos tocó
der en una sala de Medicina Interna, una mujer que padecía de un
r visceral tan avanzado, que comprometía hasta la piel; las úlceras
presentaba manabamangre y despedían un olor nauseabundo que no
se portar las sifras de las camas vecinas. Pedimos a un cirujano

su traslado para que tratara estas lesiones cutáneas, pues nada por nosotros. Con gran sorpresa nuestra, el cirujano nos recomendó la amputación y, ante nuestras objeciones, nos relató una observación que, a fin de cuentas, disiparía nuestros "escrúpulos". Por ese mismo tiempo, él recibió su servicio quirúrgico a una enferma que presentaba una linfangitis de la pierna y muslo, tan intensa que había llegado a determinar una amputación. Ante el peligro de la vida, se propuso a la paciente la amputación del muslo; pero la enferma rehusó la intervención, porque siendo el único sostén de su vieja madre, quedaría inválida y se transformaría en una carga más. En resumen: prefería morir: auto-eutanasia. Sin embargo, Dios dispuso las cosas de otro modo, pues la enferma salvó su vida perdiendo su miembro.

No siempre, por desgracia, ocurren las cosas de esta manera feliz. Son numerosos los casos de enfermos que están condenados a morir en breve plazo y que el médico puede pronosticar con alguna probabilidad. ¿Nos autoriza este hecho para proceder directamente a aplicar el medicamento que ponga fin a sus días y a sus dolores?

De ninguna manera, aunque lo solicite el propio enfermo.

Y aquí viene la segunda razón de que hemos hablado anteriormente.

El hombre no es dueño de su vida: no lo es, aunque no lo reconozca.

"Creado por Dios — escribe Harmignie en *La Cité Chrétienne*, Octubre de 1934 — el hombre sacado de la nada, no puede tener toda su razón de ser, ni a título de causa final, ni de causa eficiente. Pero, que es principio de todo ser, lo ha hecho para lo que ha querido, y su sabiduría y amor infinitos. En derecho y en el hecho, el hombre sometido a este plan providencial. En derecho, porque sería ininteligible que habiendo recibido todo de su Creador, pudiese el hombre actuar contra las intenciones divinas. En el hecho, porque no es posible que el Todopoderoso deje escapar a su dominación una de sus criaturas, hasta por un momento, contrariando definitivamente sus designios: si rehusa su buena voluntad, la criatura inteligente deberá manifestar la gloria del Señor por el castigo que sufrirá. Para el hombre, una sola resolución es, pues, legítima y satisfactoria: consagrar su vida a lo que Dios quiere y obedecer por el mismo motivo, la perfección y la vida a los cuales lo destina el Maestro".

Aquí está la clave del problema. La solución se reduce a comprender la ley providencial del dolor, realidad que el incrédulo no explica, pero que debe admitir y sufrir. He aquí también, la enorme ventaja que, en la vida terrena, lleva el cristiano sobre el incrédulo.

Estas consideraciones nos aclaran, también, el problema personal del médico que atiende uno de los casos aludidos. A la luz de tales razones la "inhumanidad" del profesional resulta muy diversa.

Cuando se dice que la conducta humana frente a un incurable que sufre, es la eutanasia, se insulta al enfermo y se ignora qué es el dolor: se le dice a éste veterinario y a aquél se le llama animal. La humanidad, en tal caso, es puro romanticismo.

Conviene dejar establecido que el significado del médico, como valor social y moral, ha sido profundamente desfigurado en los últimos tiempos. Si se considera "humano" a aquéllo que en nosotros se acerca a la Naturaleza, a lo bueno en sí, a lo normal, a lo fisiológico, hay que reconocer que el médico es un ser patológico, un neurótico atraído por lo extraño, lo descompuesto, lo anormal. En cambio, entendemos por "humano" lo que exalta el principio espiritual superior del hombre, que sólo nos distingue de las bestias, sino que nos da derecho para poseer a Dios, el médico nos aparece casi como un sacerdote que ha dedicado su vida a aliviar, en la medida de sus débiles fuerzas, las dolencias que aquejan al cuerpo y que son otros tantos testigos de la Naturaleza caída.

Mucho se ha hablado de la incredulidad de los médicos frente al y se cree cándidamente que la eutanasia es una reacción contra tal in-
 ilidad. Este equívoco proviene de la espantosa confusión de ideas
 el paganismo moderno ha infiltrado en las almas. En realidad, lo
 cree humano es zoología, y lo que puede llamarse insensibilidad, es
 lero espíritu humanitario. La diferencia entre ambas posiciones radi-
 que, para unos, lo que vale es el cuerpo, aunque el alma se revuel-
 n el pecado, y para otros, lo que importa es el espíritu, aunque el
 b esté roído por la lepra.

El médico cristiano no es insensible ni es inhumano. Más aún, es
 ico verdaderamente sensible y verdaderamente humano.

Cuando a diario nos inclinamos sobre las llagas de nuestros enfer-
 y palpamos sus vísceras adoloridas, nosotros también experimentamos
 ensación casi de repulsión frente a lo patológico. Nosotros también
 nos cuando nuestra ciencia humana no logra calmar las dolencias de
 paciente o no es capaz de detener un proceso evolutivo y fatal. Pero
 pirital que hay en nosotros, nos hace mirar a tales enfermos como
 anos en desgracia y, sobreponiéndonos a las torturas de la carne mu-
 a, llegamos a amarlos con sus deformidades, no por ellos mismos, si-
 or Cristo, que al redimir al mundo no estableció distinciones clíni-
 El amor que proviene de esa fuerza que nos hace partícipes de lo
 no, nos impide, en nombre de la propia "humanidad", asestar un gol-
 e muerte a ese ser, el cuyo seno se libra la última batalla.

Alguna vez, quizás, las pocas horas que se haya podido prolon-
 la existencia de un enfermo, han sido ocasión para que éste se arre-
 ta sinceramente de sus pecados y gane el cielo. Pocas horas más de su-
 iente y una eternidad de dicha. ¿No es ésta legítima humanidad?

*
 * * *

Antes de entrega estas líneas para su publicación, un distinguido
 onorabilísimo médico a quien se las he leído, me ha dicho:

—“Sus razones parecerán evidente a los que son católicos. El ca-
 cismo es un sistema maravillosamente completo y, dentro de él, un
 bre que cree, se mueve en cualquier dirección y encuentra siempre un
 ino. Pero estas razones no valen para los que no somos católicos. Usted
 da su argumentación sobre la existencia de Dios, la del alma y la de
 vida futura. Yo no creo en tales “cosas” y, después de oírlo, sigo
 no antes”.

Lamentable. Pero aún, inevitable.

Estoy firmemente convencido de que un gran error de los cató-
 os ha sido no tratar los grandes problemas humanos “en católico”, es
 ir, en términos de filosofía católica, espiritualista, teocéntrica. En el afán
 combatir a los advarios con sus propias armas, se ha llegado a dis-
 ir casi exclusivamen a base de razonamientos puramente naturales,
 no si la Revelación es colocase en una situación inferior y como si no
 se un hecho tan reay tan concreto como nuestra existencia. Y se ha
 erido convencer a los científicos con argumentos, también, científicis-
 , sin parar mientes te todo marcha a pedir de boca cuando se habla
 problemas de ciencia experimental, pero que vamos por sendas extravia-
 s, si pretendemos utilizar tales métodos en problemas que se refieren na-
 menos que al destino del hombre.

Dr. Arturo Atria Ramírez

Profesor de la Universidad Católica

El Problema de la Despoblación

Estructuradas las generaciones actuales en un ambiente materialista, mirando al placer como fin de la vida, no es de extrañar que la civilización moderna quede expuesta al peligro de caminar en un sentido totalmente opuesto al que supuso Malthus. En efecto, junto al problema de la sobreproducción, la despoblación hoy día espanta no sólo a los que miran la disminución de las reservas humanas que son necesarias para hacer la guerra, sino también en aquellos que, más cristianos, saben que, en el estado actual del mundo, es perjudicial para una nación el que su población permanezca estacionaria.

Es un hecho cierto, ante los progresos de la Medicina Preventiva, que tal situación revela, desde luego, una decadencia gradual que se manifiesta en una insuficiente cifra de natalidad, decadencia que es, al mismo tiempo, la más cierta ya que se la puede medir por cifras, y también la primera de las decadencias ya que la vida es la condición para todos los objetivos que se puedan desear para la humanidad.

La historia de la antigüedad es, a este respecto, demostrativa. La despoblación alcanzó en Grecia, en el siglo II, proporciones enormes, como causa de un debilitamiento de las creencias y de las costumbres que conduce a los griegos a reglar su vida desde un punto de vista individual. La decadencia, a la vez moral, política, intelectual y artística, nace entonces, como resultado de una misma causa profunda, que mataba el alma colectiva, y en la que contribuía en alto porcentaje la despoblación. De esta manera, en esta atmósfera de letargo, disminuía en Grecia la capacidad de resistencia y se subyugaba a la Roma conquistadora. Más tarde, la cultura romana, cuya decadencia se revelaba en el materialismo de su civilización que hacía a sus hombres gustar de la sangre del circo, fué también arrasada por los Bárbaros que sólo guardan como tesoro lo que aquéllos pretendían destruir: el cristianismo.

No es otro el panorama que, colocados en la conjunción de dos edades, contemplamos en la hora presente: una lenta agonía

del sistema antropocéntrico, liberándolo de hombre a centro del Universo, de cualquier lazo teológico.

En efecto, una población estacionaria acaba por languidecer y afemecida de individuos, sin conciencia de responsabilidades colectivas, con cuerdos excesivos conductos pusilnimes, rodeados de papaga en ellos sideraciones y de molición que obitu. Tal na la altivez del carácter y del espíritu general de vición entr pronto en un tren espíritu de inida monótona y rutinaria. El ego, en las clases ciativa sextigue para dar paso a "arribis-superiores y medias, a un sentido situación de ta" de mejorar sin cansancio, sus hombres de comodidades y despertar en los rechazar to-las clases inferiores, el deseo de prolongado: lo do trabajo penoso, duro o pro de sueldo fi empleos públicos o particulares a cual, en to-jo llegan ser el ideal de cada cual.

La decadencia moral, heredada de la revolución filosófica del siglo XVIII y de mente a nues-francesa, se denuncia claramente, está tros ojos múltiples manifestaciones, el problema de la íntimamente en la base del pro-despoblación.

Hay todavía más. Un pueblo creciente número de engrantes, que sean p sus costum-los países cercanos o lejanos, de una, en una bres, de sus gustos, de su lentibuyan efipalabra, su cultura y que con la familia cazmente crear vínculos en todos y los en-humana, avizando las asperez paz en la conorades, asegurando así la tierra que hoy tanto la necesitan despobla-

En Chile, el problema de la despoblación es elemento grave porque la vitalidad sus causas los dos puntales elevada ciudad: bajando de nacimiento oajeada a fra de malidad. Basta echar conclusion-los datos que siguen, para sacarse porve-nes catastróficas respecto a nu-nir.

Demografía, Chile 1934

1931

Nacidos	170 000
Fallecidos	95 000

Es decir, de 21.000 nacimientos durante el año último hubo po que aumentaron menos, al mismo tiempo con respecto a las defunciones de 46.000 respecto al año 1931. ¡Un déficit aborran todo de individuos! Estas cifras me

En oposición a lo que se comenta en su número anterior, mientras Chile languidece con habitantes, a pesar de ser invariable de 4 millones de franca inferior, avanzándose hacia un estado de multiplicada edad, Argentina y Brasil han

La lucha lasarias veces su población. está muy lejos de ser una medida suficiente en Chile de ser una medida suficiente. Por otra parte el problema de la despoblación de la nación es el mejor o peor estado sanitario de la nación no depende tanto del ingreso de los individuos, como de la mejor organización pecuniaria de los servicios sanitarios y los mismos. Mas, no es esto lo que se cuenta para ello.

Al revés, ¿cuántas reflexiones y advertencias caben frente a la catastrófica depauperación y un agotamiento de nuestras cifras de nacimientos que nos indica una baja cifra de nacimientos!

quiera un aspecto esta oportunidad de tocar si un servicio médico que, según un decreto de actualidad por médico semi-fiscal, es de gran resultado que para Chile". Me refiera los entre nosotros acarrearía la implantación en que más de un aborto legalizado práctica tuna.

Desde luego, se go, la facilidad con que, para como la U. R. cuenta en algunos países, como deprimen a S. S., ha ejercido la acción de la población: sobre las costumbres de la población desaparecen el hijo de una familia, los hijos, los lazos de unión entre los cimientos de la vida en esta forma, los amantes de la estabilidad matrimonial; el amor de los días rehuye la responsabilidad de la paternidad, conciendo a la abortar, bien a una clínica o a hacer oficina del médico legitimando su acción en la

Pero, de otro civil, morales que, de paso, los fundamentos repudiar, como católicos, tenemos para co, para los cambios, el aborto quirúrgico científico que me únicamente el juicio Rusia, mere tal medida, implantada en

En Diciembre los médicos soviéticos rusos decidieron de 1920, los legisladores británicos dicen que "como que se pasó el pasado y las difíciles condiciones del presente, lleva a la multiplicación (o sea), la

legalización del aborto debe ser establecida, a fin de prevenir la salud de la mujer y de la raza, de las prácticas de los ignorantes e interesados operadores clandestinos, ya que la política de represión es absolutamente impotente en este dominio". Es decir, con el objeto de hacer desaparecer el aborto clandestino, se autorizó a los médicos para ejecutar dichas prácticas, primero privadamente y hoy sólo en los hospitales, en mujeres que solicitasen su intervención por razones personales, material o social, de orden no médico. El decreto de 18 de Noviembre de 1920 y las leyes complementarias de 1924 y 1926, no han autorizado el aborto, sino durante los tres primeros meses del embarazo y no han permitido su ejecución, sino en servicios de hospitales o de otros establecimientos análogos.

Hasta hace poco, no conocíamos pruebas irredargüibles de los resultados, no sólo desfavorables, sino nefastas, que esta medida ha dado en la U. R. S. S. Felizmente el Congreso Panukraniano de Parteros y Ginecólogos, reunido en Kiew, ha estudiado de una manera profunda, las enseñanzas médicas y sociales, proporcionadas por los numerosos abortos quirúrgicos ejecutados desde la dictación de la ley.

El "compte rendu" del Congreso, traducido al alemán por la Sociedad Alemana de Obstetricia y Ginecología, ha permitido conocer, en el mundo occidental, el texto íntegro de todas las relaciones y sus deliberaciones. En él, los miembros del Congreso, todos médicos y casi todos jefes de servicios de aborto, han expresado libremente su manera de ver las consecuencias médicas y sociales de la interrupción voluntaria del embarazo. En esto, me limito a ser un portavoz de sus palabras.

Ante todo, los legisladores soviéticos quisieron combatir el aborto criminal. Pero frente al crecido número de solicitantes, que hacían insuficientes el número de camas, se crearon, en 1924, comisiones especiales llamadas "Comisiones de abortos". Ellas decidieron en cada caso, si las razones no médicas, presentadas por la postulante, en apoyo de su demanda, eran justificadas. Se prefirió a las mujeres para las cuales era, a su juicio, más necesario: las enfermas, las mujeres que se encontraban en condiciones difíciles, de familia o de alojamiento, las madres que poseían lactantes, etc. El resto, por supuesto, recurrió a los operadores privados.

El aborto legal fué, primitivamente, gra-

tuito; pero para subsanar la falta constante de camas, desde 1926, las abortadas contribuyen a los gastos de su tratamiento de acuerdo con la condición económica de la mujer. En esta forma, en los últimos 5 o 6 años, el dinero recibido como pago de estas operaciones ha hecho posible la instalación de un número suficiente de clínicas, que hacen nuevamente innecesarias las "Comisiones de abortos".

Desde entonces, el aumento de la cifra de abortos ha sido constante. En Ucrania, por ejemplo, según estadísticas oficiales, el número de abortos ha pasado de 52.000 en 1924 a 156.000 en 1926. En cuanto a la proporción de abortos, respecto a nacimientos, alcanzaba ya en 1926, a un 55 por ciento para las ciudades ucranianas tomadas en conjunto y sobrepasaba el 100 por ciento para algunas de ellas. Al mismo tiempo, el número de nacimientos bajaba de 1.176.000 en 1926 a 1.039.000 en 1929, o sea, 137.000 en tres años. En algunas ciudades rusas, a pesar de la afluencia de trabajadores jóvenes, la natalidad descendió, en Kiew, de 26 por ciento en 1925 a 18 por ciento en 1928; en Odessa, de 30 por ciento a 18 por ciento, en el mismo período y en Moscú de 31,7 por ciento a 24,5 por ciento.

Contrariamente a lo que esperaban los legisladores soviéticos, la legalización del aborto quirúrgico, no ha hecho desaparecer los abortos clandestinos. Al contrario, durante la permanencia de las "comisiones de abortos" y aún después de su abolición, el número de éstos aumentó como lo prueban estadísticas indiscutibles, sometidas al Congreso. Este aumento parece tener tres causas principales, contra las cuales no se puede ir a menos de incurrir en graves faltas técnicas o contra las cuales no es posible luchar. Son ellas: 1º. el aborto legal es rechazado después del tercer mes del embarazo; 2º. muchas mujeres no desean exponer a cualquiera sus asuntos personales; 3º. la legalización ha hecho considerar el aborto como cosa no punitiva y poco peligrosa, de modo que uno puede proporcionárselo donde prefiera y como más le acomode.

Por otra parte, la pobreza está lejos de ser la sola causa de la interrupción voluntaria del embarazo. En efecto, según los relatores del Congreso, la gran mayoría de las abortadas no tiene sino dos niños; la mayor proporción de abortadas está entre las mujeres que ganan salarios más altos; la mejor situación material de que goza el pue-

blo ruso (en estos últimos años, do, no es una disminución, aumento de los abortos; el 80 por ciento de las mujeres son casadas y, más de ellas, 1 son en segunda o terceras nupcias. Conseran los congresales la causa del crecimiento de los abortos es la facilidad con que se otorga el divorcio. R. S. S.

Muestra mejor el absurdo de los legados soviéticos, los obtenidos desde el punto de vista de la salud. Salvo uno de los relatores, todos los participantes en la conferencia de Moscú, en su declaración tuvieron un carácter político y no médico. *todos los participantes declararon francamente que "el aborto cuando es practicado en las mejores condiciones y por los cirujanos más experimentados resulta siempre una operación sencilla y sin consecuencias graves y que, frecuentemente, causa infecciones que son de muerte"*. Aún el raspado, considerado como gran mayoría de los abortos rusos como "el menos detestable de los métodos empleados" para evitar la intromisión en los tejidos que pierden el organismo de tal suerte, en el sentir del pueblo, es injusto premiar una operación cesariamental hecha, si se de infección anterior.

La mortalidad entre las operadas (0,28 a 0,70 por ciento), proporción de abortos es considerada como alta, en comparación con la mortalidad en la cesaria en 15 por ciento, procedimientos más del 10 por ciento de los casos.

Pero sobre todo, las complicaciones tardías, las que hacen más temible el aborto. Se ha salado la frecuencia de las infecciones bien conocidas (metritis, amenorrea); se ha repetido que el aborto provocado aumenta considerablemente el número de abortos, hay ulteriores embarazos, la proporción de los embarazos ectópicos, la mortalidad y las complicaciones del parto (eclampsia) del puerperio; se ha repetido, finalmente, en el Congreso, que el aborto provocado, frecuentemente, causa esterilidad, ya sea la esterilidad primaria, ya sea la esterilidad secundaria, ya sea la esterilidad terciaria (sea la esterilidad primaria, ya sea la esterilidad secundaria, ya sea la esterilidad terciaria). Se ha repetido, también, que el aborto provocado, frecuentemente, causa la esterilidad, ya sea la esterilidad primaria, ya sea la esterilidad secundaria, ya sea la esterilidad terciaria.

Más temibles aún son las complicaciones del sistema endocrino.

azo modifica de un manera el funcionamiento del sistema brusco desequilibrio, provocación por la interrupción, determina un sinnúmero de orgánicas: del ovario del sistema vegetativo que hace tallar a la epilepsia, del intercambio feto-maternas y las perturbaciones mentes se setamiento de la memoria, la destierro, el envejecimiento precoz, del carácter, que produce incomodidad en la vida conyugal.

que no era de extrañarse que en el Congreso, el Dr. Ganschtein, afirmamente que "cuando practica el aborto en el año hacemos a las mujeres inválidas", y que el conde Jofimow, que afirmó a los la afirmado que "la ejecución del aborto termina en el organismo femenino punto de vista biológico y psiquiatría que es tan evidente que se da más pruebas de los hechos, habría sido de esperar que el Congreso concluyera en el sentido de sustituir el aborto por un mejor orden de estabilidad y asistencia social para las familias numerosas. Desgraciadamente ellos mismos, quizá por razones políticas, recomiendan a "los sabios, la búsqueda de métodos naturales, que no sean tóxicos, pa-

ra poner a disposición de las poblaciones", sembrando en esta forma, el vicio y la esterilidad y preparándose su próxima ruina.

Al revés, para salvar la humanidad que por esta vía, camina a su completa destrucción, de la cual parecen verse los primeros síntomas en la pérdida colectiva de la fe en la democracia, en el socialismo, en la razón y en el progreso, es necesario proporcionar para la familia y la procreación condiciones materiales más favorables que resulten, sobre todo, de una legislación inspirada en ideas de justicia social que permita gozar de mayores ventajas económicas a los que constituyen un hogar, a las familias numerosas, a la infancia y a la maternidad. En este sentido, muchas sugerencias quedan en el tintero.

Como en el fondo, el problema de la despoblación, no es sino una manifestación de una decadencia moral, no puede terminarse sin transcribir unas palabras de la magistral obra de Adolfo Landry, titulada: "La Revolución Demográfica". Tienen ellas un valor tanto más notable, cuanto no vienen de un creyente. Dice: "ya que el origen primero de todo esto, no puede encontrarse sino en la emancipación que el hombre dió de las creencias religiosas y de las disciplinas establecidas, ya que la razón no basta para vencer el egoísmo, necesitamos una fe nueva porque la fe es esencialmente activa, tanto como la esperanza y el amor que la acompañan o que, más bien, son ella misma".

ar del Villar

Como se genera el laicismo

En caso histórico

La historia del Cardenal Arzobispo de Malina, Conde de Frankenberg, escrita por August Thénier, sacerdote oratoriano, inspira tales reflexiones que no puede menos de leerse con provecho. Publicada en Alemania casi un siglo atrás, se tradujo luego por el P. Eduardo Vélez, con el designio de que las lecciones que de ella se desprendían, a poco que se aplicaran a la filosofía de la historia, sirvieran para hacer luz en ese nebuloso caos que eran la Francia y la Iglesia francesa en el siglo XIX.

Es esta filosofía de la historia la que ha despertado nuestro interés. Y abrigamos la esperanza de que nuestros lectores hallarán en ella materia para reflexionar.

Después que Bossuet — recuerda el P. Vaz — echó sobre tre memoria, la mancha de redactar la "Declaración de la Iglesia galicana" bajo la inspiración de Luis XIV, el galicanismo siguió cundiendo, a pesar del tardío arrepentimiento que protestaron ante inocencio XII, los conciliabulos prelados de la Asamblea general del año 1682. El cuadro que presenta la Iglesia francesa en el siglo XIX, es desolador. El galicanismo hizo de la rana por donde el espíritu protestante filtró su veneno. Se prodigó el jansenismo el destierro del derecho canónico y de la liturgia católica. Los obispos concibieron el pensamiento de pasarse a Roma y se defendieron de la Santa Sede, tras el trono real; los principios autonomistas que el episcopado inoculara al clero inferior son luego aplicados al mismo episcopado, siempre a instigación del poder civil; viejas curas haciéndose pagar por un acólito con vela encendida y dar a los fieles la triple bendición episcopal. El Estado aseguraba la inamovilidad de tales curas.

Como los obispos se debilitaron separándose de Roma, el sacerdocio perdió su grandeza alejándose del episcopado. Los fieles, ante el espectáculo de tamaña escisión, oyendo multiplicarse las quejas y aumentar los murmurios, viendo decaer diariamente el respeto a la autoridad pastoral (no cuidaba de hacerse digno de él), sintieron eco por instinto en su corazón la consideración y amor hacia sus sacerdotes. Nada, en consecuencia, disminuye tanto el respeto que se debe a la autoridad, como el ver a la autoridad despreciar a sus mismos superiores. Nunca, es verdad, faltaron ejemplos para hacer eco a los descontentos de un pueblo, empero también que los mismos cortesanos menosprecian a los obispos de su baja adulación aplicándoles así, por justos juicios de Dios, la terrible pena del tal (P. 33 y 34).

UNIDAD DESHECHA, LAICISMO PROSPERO

"Entonces fué cuando el laicismo invadió la Iglesia, y si Dios misericordioso no se hubiera apiadado, muy luego híeramos visto en Francia el monstruoso espectáculo de obispos sin episcopado, sacerdotes sin clero, fieles sin parroquia. El espíritu de parroquia, tapoderosamente conservador de las costumbres y fé cristianas, principió a debilitarse poco a poco por el gobierno que, yo no sé por qué fatal ceguera, había formado empeño en disminuir, cuanto le fuera dable, la influencia del clero sobre los fieles. Peliendo a éstos, si no hacía una vía de hostilidad, menos de rivalidad, tendía a conferir a los fieles todo cuanto quiera quitar al sacerdote para atribuírselo luego a sí mismo. El laicismo grandeció, pues, bajo su mano. Todo el que tenía alguna autoridad en orden político, desde el gobierno hasta los consejos generales, quiso imponer a la Iglesia una disciplina para siempre deplorable" (1).

CARIDAD EN RUINAS, BENEFICENCIA Y ENSEÑANZA LAICA

"El hombre, generalmente, se aficiona y tiere al que le alivia sus padecimientos físicos y le socorre en sus neclades temporales. El sacerdote estaba destinado por Dios (desarrollando justicia y la caridad sociales) a estas funciones sublimes; el Estado puso su mano entre el dios del que padece y el sacerdote, diciendo a éste: Tío lo aliviarás. En consecuencia, el pueblo de los bienes inmensos de los pobres, administrados antes por el clero, se vio reducido a vivir en la pobreza a no tener más que el pan cotidiano para subsistir. La limosna pública se les arrancó de las manos, y las oficinas de beneficencia substituyeron las entrañas de la caridad. Los hospitales no fueron ya un asilo abierto en este corazón"

(1) *Laicorum dominatus cedat ab Ecclesie Rhythmo*. B. Petri, *Op.*, IV, p. 26).

sino una administración fría, calculadora y quisquillosa, oprimida entre las garras del Estado. Desterrado el clero de todas partes y se hacía el bien, muy pronto fué lanzado de su propio dominio, teniendo el acerbo dolor de ver al Estado poner un pie furtivo en sus templos, abrir la sacristía, y por medio de su legislación de fábricas, no solamente poner la mano sobre el censario, sino también buscar el modo de aprovecharlo. La enseñanza de sus hijos ya no le pertenecía y la caridad se transfirió para él en una tierra extranjera. Los fieles se acostumbraron a prescribir del clero, y nuestros ojos han visto en Francia lo que la posteridad creerá a duras penas: hacerse el bien en la Iglesia sin la Iglesia. Lejos del riesgo de condenar a los fieles que trabajan en obras laicas, sacrificándose al servicio de sus hermanos desvalidos. ¡Que Dios los bendiga por el bien que hacen!... Empero (que nos permitan deplorar y que ellos deploren con nosotros, la dolorosa necesidad que los obliga a presentarse como modelos herederos de los que no debían ser más que los cooperadores y discípulos). (Págs. 36 y 37).

LA ENSEÑANZA COOPERATIVA IN BONUM. — EFICACIA DE LOS MEDIOS POBRES.

"Las revoluciones que todo lo desquician y arruinan por donde pasan, han producido, sin embargo, una cosa buena, y ésta es la de haber enseñado al clero francés la tremenda debilidad de los apoyos y protección humanos (1) y el punto donde se encuentra la verdadera fuerza". (P. 32).

"Durante seis años experimentamos la ineficacia e impotencia de los medios humanos.

"Sabido es que no hay tan pacífico como la Iglesia, y sin embargo su destino sobre la tierra sufrir persecuciones. El Señor no la ha dejado, desarmada. Ahorren las armas de los potentados de la tierra son la fuerza material, la astia y las riquezas terrenales. Las de la Iglesia, por el contrario, son la debilidad que Dios ha escogido para confundir el poder orgullo y de la soberbia, esto es, la pobreza, la humildad, la dulzura y la santa locura de la Cruz. (P. 11).

CONTRASTE HISTORICO

Tal es el diseño oscuro que Vélez de Paredes coloca sobre el fondo de la vida del Cal Frankenberg, luchando a la cabeza de la Iglesia por la libertad espiritual, con las solas armas del Evangelio. La Iglesia, libre de jansenismo desenvuelve su caridad mediante la vida eucarística, se interna de unificación, y libre su episcopado de infieles protestantes galicanos que lo inducen a desoír la voz de Roma, resiste a las pretensiones tiránicas del Emperador José II, con autoridad firme y maravillosa firmeza jerárquica.

Estos contrastes iluminan la filosofía y ponen a plena luz el inmenso valor de la unidad de Iglesia y la eficacia divina de los medios, humanamente pobres, del Evangelio.

(1) *Qui adhuc creaturae, cadet cum labili.* (Fácilmente cae el que se apoye en criaturas)

Antonio Werb

La caída de un Régimen Socialista (1)

Si echamos una mirada en el mapa, podemos constatar que en los últimos años el matiz rojo de las distintas naciones europeas, ha desaparecido y en su lugar flotan al viento los diferentes colores de las banderas nacionales, indicándonos un resurgimiento activo del patriotismo en aquellos países.

El internacionalismo ha muerto; los obreros, campesinos y artesanos, engañados años tras años, por los famosos caudillos marxistas con promesas, intrigas y terrorismo, abrieron a tiempo sus ojos y confiando en sus propios esfuerzos e inteligencias, entregaron su destino a hombres morales, dispuestos a seguir un camino, aún áspero y duro, pero con la esperanza de haber encontrado una solución al dilema liberal-socialista.

Y este camino es el sistema gremial-corporativo, nuevamente impulsado por las palabras de Su Santidad Pío XI, en su gran Encíclica "Quadragesimo anno". Alemania, Italia, Austria, han empezado con afán y entusiasmo la obra reconstructiva sobre las ruinas de los tristes regímenes socialistas.

En todo el mundo se mostró la incapacidad del régimen liberal y el sistema de un gobierno autoritario, compuesto por hombres activos y no politiqueros, se abrió nuevas vías entre los escombros humeantes del Estado democrático.

¿Y cómo fué posible, que en países que estaban 10 y más años bajo un régimen absolutamente marxista, donde sus dirigentes tenían todos los poderes e influencias en sus organizaciones sindicalistas, de la noche a la mañana estallaron las llamadas "contra-revoluciones"?

Muchas personas se preguntan si no había sido posible evitar la revolución armada de los marxistas en Austria, sea por el desarme del partido o por la búsqueda de un mejor entendimiento entre los adversarios.

Pero, quien habla así, no conoce la posición de los socialistas en aquel país. El "Austromarxismo", fué en su estructura siempre intolerante, se halló armado hasta los dientes desde que asumió sus poderes y siempre estaba en posición de ataque. El Austromarxismo cometió, en resumen, mu-

chos pecados contra el pueblo austriaco, pecados morales, económicos, sindicalistas y políticos, no vamos a ver en seguida:

a) PECADO CONTRA LA MORAL LA RELIGION.

En la antigua monarquía dual de Austria-Hungría el poder legislativo reconocía las amplias libertades de conciencia y de la opinión pública, tanto verbal como escrita. Así reinó a paz profunda, que antes de la gran guerra existían muchos núcleos de libres pensadores y de masones en todo el territorio austro-húngaro, pero sus trabajos nunca pasin fuera del marco de las leyes tolerantes imperio.

El antiguo partido socialista no se metió jamás los asuntos religiosos de sus simpatizantes, porque los caudillos antiguos tenían bastante delicadeza y consideración a sus conciudadanos, para no dar escándalo público provocando un conflicto religioso.

Pero la táctica cambió, cuando después de la guerra, el terror calló jero abusos de su posición en la República socialista, haciendo propaganda pagana y masónica en forma escandalosa e intensa, bajo la dirección del partido marxista.

Politicamente no tenía éste el menor motivo, porque el partido cristiano-social, con el doctor Seipel a la cabeza, trabajó con los izquierdistas en las reformas de la joven República. Pero para el pueblo bajo el caudillo, Dr. Bauer, la República fué nada más que un trampolín para el Partido Socialista. Ellos inficionaron las masas del proletariado austriaco, con propaganda antirreligiosa, según la tesis "La religión es el opio del pueblo" esta propaganda el doctor Seipel la usó en un adversario forzoso y tenaz, los socialistas.

En resumen, se puede decir, que el socialismo austriaco, ni el flirtio con

(1) Este presente estudio es obra del señor Antonio Werb, digno representante del pueblo austriaco, que se encuentra en los Estados Unidos con nosotros.

nistas de Austria, provocaron la mera ruptura entre el pueblo austriaco y marxista, sino el movimiento antirreos. Hasta entonces, el austriaco encontró un deber, organizarse en los sindicatos marxistas, porque en la antigua monarquía el partido socialista defendió las peticiones justas de los obreros. Pero la República separó los trabajadores en marxistas y antimarxistas.

La erupción empezó después del 15 de Julio de 1927, cuando los socialistas prendieron fuego al palacio de justicia y cuando el doctor Seipel dijo: "No me pidáis perdón; o vosotros os desarmáis o nosotros, nos armamos".

Esta fue para los marxistas una señal de organizar una cacería masónica contra la Iglesia católica. Los caudillos que jamás fueron creyentes, no sabían cómo de susceptible el pueblo, cuando se toja a su credo. El Austria católica se sintió humillada, porque se metió a su Iglesia en medio de las luchas políticas, a pesar de ser ésta muy lejos de tal clase de disensiones.

Una parte de la población sintió renacer sus sentimientos religiosos aados por el marxismo, mientras el resto quería indiferente ante los problemas religiosos, y esperaba una ayuda para los débiles, agobiados en la doctrina socialista, también experimentó repugnancia al ver que se trastraba al cristianismo a la lucha política. Así el austromarxismo perdió toda conciencia en el pueblo y en consecuencia, en Septiembre de 1933, el Dr. Engelberth Dollfuß pudo proclamar en justicia el "Estado Austriaco-Corporativo" en aquel país.

b) EL CASO ECONOMICO.

En los primeros meses de la joven República socialista contaron con la ayuda de los capitalistas y burgueses en Austria para llevar a cabo la política financiera de Seipel, con sus famosos impuestos municipales. Implantados los impuestos sociales durante el tiempo de la inflación monetaria, se les pagó con mucha dificultad porque el municipio de Viena, después de la guerra, necesitaba un impulso para su reconstrucción.

La oposición empezó a moverse al fin de 1925, cuando los Bancos cerraron sus puertas y los primeros síntomas de una crisis económica comenzaron a alarmar al

del público que en vano se quejaba de que no podían primirse sus

contribuciones, porque la desocupación necesitaba un aumento del presupuesto preventivo-social, un presupuesto que debía crecer hasta el infinito, cuando se siguiera su política de embargo de los negocios, tiendas e industrias morosas.

Por intermedio de la prensa marxista, fomentaba la idea de que los capitalistas y burgueses disipaban su fortuna en placeres, en vez de entregarla a la "caja previsoría del municipio", mientras se provocaba así una gran miseria. Parte de verdad había en este razonamiento, pero de aquí en adelante, el procurador de las finanzas vienesas, perdió su prestigio como hombre serio y honrado, porque en vez de administrar los bienes comunales, bajó a la arena de la lucha de clases.

Pero vino algo más malo todavía. El municipio empezó, en el año 1923, la construcción de las casas colectivas para los obreros, labor en parte aplaudida por el público, por la escasez de viviendas. Al principio Breitner usó solamente los "impuestos para la construcción de viviendas", que rendían unos 36 millones de pesos chilenos en aquel tiempo. Pero el partido marxista necesitaba una "canción electoral" para asegurar sus asientos en la dieta austriaca, que desde la salvación de la moneda por el Dr. Ignacio Seipel, empezaron a bambolearse considerablemente. Así los socialistas se lanzaron con el programa de aumentar las viviendas proletarias. Una promesa para construir 50.000 viviendas tenía que atraer mucha gente. Y así sucedió. La victoria fue considerable.

Como consecuencia de muchos desórdenes en la administración roja, las viviendas proyectadas resultaron mucho más caras que lo que el presupuesto indicaba. No avanzaron en nada tampoco las obras constructivas, a pesar de muchas medidas artificiales; de manera que los marxistas debieron buscar otros caminos para poder cumplir las promesas hechas a sus votantes.

Mientras tanto, los comerciantes e industriales, cuyas entradas habían sido embargadas por los dictadores rojos, por no haber pagado las contribuciones fiscales, empezaron a oponer resistencia contra este sistema brutal. La crisis mundial se hizo sentir, por otra parte, en forma más honda. A pesar de la reducida fuerza económica de la nación, los caudillos socialistas aumentaron las contribuciones considerablemente, para la construcción de las casas colectivas, subiéndolas de 70 a 130 y después hasta 200

millones de pesos chilenos anualmente, y ampliando, al mismo tiempo, su programa de edificación de 50.000 a 60.000 viviendas.

Así el público no marxista, por fuerza, empezó a pensar dónde iría a terminar esta presión absurda, ya que justamente la administración socialista había aumentado las contribuciones en el momento de la mayor crisis. No quedó otra explicación, sino la de pensar que los dirigentes socialistas querían atraer a toda costa, la población a sus doctrinas.

Nada menos que José Caillaux, varias veces ministro de la República francesa e izquierdista de fama nacional, declaró en su país, que durante su estada en Viena, trató en vano de convencer a sus colegas austriacos sobre el camino falso de su poltiquería. Quedaron ellos indiferentes. Estas declaraciones del Sr. Caillaux aparecen más importantes todavía, cuando se sabe, que es estimado como un león en contribuciones fiscales, y que, por ello, hacía hervir la sangre de sus compatriotas franceses.

La misma política financiera del municipio de Viena, siguieron los marxistas en la dieta nacional. Continuamente obstaculizaron todo esfuerzo del gobierno para salvar el país del caos cercano, perdiendo su tiempo con discursos y polémicas partidistas. También quisieron despachar un proyecto de seguro de vejez por 300 millones de pesos chilenos, en circunstancias que las cajas sociales y los Bancos particulares estaban vacíos. Siempre pidieron más impuestos, más contribuciones, encontrándose el 20 por ciento de la población cesante y en la mayor miseria.

El año 1929 con la quiebra de la "Kredit-Anstalt", la empresa bancaria más grande de Austria y también de los marxistas, mostró claramente el estado del país y la necesidad de una reorganización profunda.

c) EL PLEITO POLITICO.

Con esto hemos tocado ya el aspecto político de la experiencia marxistas. No solamente sus tendencias económicas impidieron todo trabajo común para sacar al país del hundimiento seguro, sino su "Programa de Linz" favoreció más todavía la ruptura entre los trabajadores conscientes y los rojos.

Este programa reemplazó la antigua doctrina pacífica por la nueva de la agresión activa revolucionaria, para ayudar más

rápidamente a sus deseos de "Estado Socialista Modelo".

El Dr. Bauer, jefe radical general de estado mayor de las Ordenanzas, declaraba:

riado por medidas pacíficas y se va a alcanzar su mayoría definitiva cuanto la burguesía se oponga a ello, acaso con fuerza armada, los rojos marxistas contestarán con la creación de la Dictadura del Proletariado.

Así nació este alto funcionario, mediando antes de las elecciones de la dieta nacional, en la esperanza de pocos votos que faltaban a los marxistas para la mayoría absoluta. La "Luz" del Dr. Seipel estorbó, sin embargo, sus anhelos.

Luego los tumultos del 15 de mayo de 1927, con el incendio del palacio imperial en Viena, mostraron claramente la vocación esencial a la policía inmensurable, así un pretexto de "acción armada" percibido rojo.

Cuando el prefecto policial vaciló un momento y en vista del peligro de un levantamiento, dió orden de hacer fuego a las manifestaciones revoltosas — basadas en la religión — apañó el Dr. Bauer en el bolsillo y pidió bruscamente la dimisión del doctor Seipel, pero éste se negó enérgicamente. El ataque con resultado fué rechazado y los acontecimientos se desarrollaron, que, efectivamente, había plaido la constitución de un gobierno netamente marxista.

Desde entonces, el fascismo (Heimwehr) siguió creciendo gota de agua y dominó poco a poco las gentes del país. Sus planes de organización se formaron después para fomentar y resguardar las zonas rurales y campesinas en los límites de los elementos agrícolas habían formado sus organizaciones fascistas y ocurrieron acontecimientos en Viena, que dieron su misión: orden interno y ayudar eficazmente a la realización de la árdua labor reconstrucción del país.

Los sucesos de los años siguientes, desde los tumultos del 15 de mayo de 1927, citaban alrededor de 100.000 personas en la "Luz" del "Fetariado". A ella correspondía la construcción de las casas colectivas y la distribución estratégica de los puntos más importantes de la economía: ferrocarriles, industrias, fiscalidad, etc.

daderas fortalezas lindadas, reales resistentes; la organización de "Tropas de Ordenamiento" semimilitares "Schutzbund" con mandos extranjeros junto con la preparación del proletariado por intermedio de la prensa y sus organizaciones sindicales, todo ello circundo de todo como las de permanecer en la unión internacional; todos los medios, la lucha de clases, el fin último, la decadencia del mundo imperialista. Todo estaba preparado para el fin, dándole excesiva importancia a distintos subjefes de las tropas, que se transformarían en verdaderos líderes del motín armado contra el gobierno federal el día 12 de febrero de

posteriormente lo dicho, se entiere perfectamente el pecado político que los izarralla de su Austria, consistía en su ambigüedad. Sus jefes radicales fueron revelados, y por el miedo que tenían al mirable delito se atrevieron a primar la

Sólo la clase proletaria en 1918 cuando todas las clases del poder Jamás pudieron observar sus sueños políticos, por esto el llamado "sistema pseudo-democrático",

existió por las condiciones e impuestos clandestinos a una lucha de las clases, a tropas estudiosas, con la preparación comunista le dijo una vez, con sus armamentos secretos

—No había agitación permanente, fin de las tácticas, ni la clase proletaria para su gloria.

En el mes de Agosto de 1933, el sabio y querido se dirigió al Consejo Socialdemócrata y exhibió a todos los países

—Cuestión de sistema modelo en la preparación de las masas para la dictadura. Pero en

—Y la clase proletaria se valió de la careta democrática.

—Ustedes en el último minuto. ¿Entonces la conciliación del gobierno con

—Muy pronto?

—Muy pronto.

CANDALOS EN EL SINDICATO ECONOMICO-SOCIAL

El sistema existía en los llamados "Sindicatos Libres" del régimen socialista. En sus estatutos, sindicatos apocóriticos con fines preventivos económicos, pero sus jefes no fueron simples burocratas, sino los caudillos políticos. Un socialista que, por intermedio de una ayuda económica para fomentar las luchas políticas y armadas sus tropas (Schutzbund)

En el último boletín oficial de la constitución republicana del año 1932, salía una entrada como de sesenta millones de pesos de parte de los "Sindicatos Libres". De esta suma se gastaron solamente veinte millones de pesos en asuntos preventivos sociales, llamados socorros mutuos, contra veintidós millones de pesos para "Organización y Administración". Además, figuraba un fondo de cerca de diez millones para "gastos diversos". En la revisión del presupuesto resultó que estos dos últimos puntos contenían donaciones ilegales para asuntos políticos: fondos de meetings electorales y tropas de ordenanza.

Todo esto ocurría en el tiempo en que el proletariado necesitaba un aumento de los socorros sociales. Pero los administradores de los Sindicatos Libres pensaban haber cumplido su misión social con el sólo gasto de veinte millones de pesos chilenos, ya que estaban acostumbrados a invertir mucho menos para este fin.

Este abuso con los fondos de los obreros para "gastos personales y administrativos" no fué sólo el único pecado social-económico. ¡Cuán sucias fueron las negociaciones del "Banco de los obreros"! Su fundador, Carlos Renner, declaró que este Banco serviría solamente los intereses económicos de los "Sindicatos y Cooperativas marxistas", a fin de aliviarlos del peso de los "Bancos capitalistas" y proporcionarles el capital social con interés bajo. Este fué, en verdad, uno de los muchos pretextos marxistas.

En efecto, llamó mucho la atención del público el crédito gigantesco que el Banco Socialista concedió a la "Goec", institución central mayorista de las Cooperativas Marxistas, apareciendo con treinta y seis millones de pesos durante varios años como "crédito congelado", porque la misma "Goec" tenía que liquidar varios negocios e industrias con grandes pérdidas, mientras mantenía otros por prestigio del partido, con grandes sacrificios pecunarios. Si el proletariado hubiera tenido provecho efectivo de las Cooperativas, fundadas con los ahorros de su trabajo manual, fuera otra cosa; pero los beneficios para los obreros resultaron casi nulos, y, si existieron, sólo gozaron de ellos sus fundadores, los altos jefes socialistas.

Además, un socio antiguo del partido socialista, probó con pormenores documentados que la "Goec" traía desde tiempos anteriores a la guerra sus balances adulterados. De esta manera se comprende que en vez de aprovechar los ahorros de los Sindicatos eco-

nómico-sociales para el bienestar de sus miembros, los dirigentes los invirtieron en fundaciones sospechosas y sin rendimiento.

Fuera de la mencionada institución central mayorista, el Banco obrero perdió un platal en las imprentas "Inwa" y "Wiener Allgemeine Zeitung". ¿Cómo fué esto posible, encontrándose sometidos los trámites financieros a un Consejo Cooperativo?

Fácil es tener la respuesta si se conoce la situación de la burocracia administrativa de Austria antes de la revuelta de Febrero de 1934. La revisión fué hecha por un "Consejo de Inspectores de Cooperativas", cuyo presidente era el doctor Renner. El mismo era también presidente del Banco Obrero y jefe del Consejo Administrativo de la "Goec", reuniendo así, en su persona, los caracteres de solicitante del crédito, otorgante del crédito e inspector del mismo.

Así se puede comprender el por qué fué posible el engaño de las masas con balances inexactos y cómo podían pasar semejantes operaciones.

El Dr. Renner fué, según Mussolini, un "Cagliote de las finanzas". Además, era Presidente de la Dieta Nacional y autor de diversas obolíticas. Y este honore, todavía, fué unialista moderado y consciente. ¿Cuántos dos, entonces, cometieron sus colegas rads?

Los caus socialistas no quisieron abandonar este uoso camino, ni tampoco habrían podhacerlo, porque eran esclavos de las mini radicales del proletariado vienes después la guerra. Y el miedo por los dudosos mos de los fondos del Banco obrero tam les indujo a buscar una violenta soluc Ella fué la revolución de Febrero de 1934, en que los socialistas fueron batidos po Gobierno de Dollfuss.

Así llegotrágico fin del partido austromarxista, fué dueño de un país durante 12 años, sacer nada, ni para las masas de obreros para el bien común público, que se hizcreedor al desprecio mundial que merecerégimen socialista, y perdió la confianza os trabajadores manuales e intelectuales patizantes de sus doctrinas.

La Prensa Católica y Cinema

En el número de "Estudios" de Setiembre año último, comentamos las instrucciones pontificias a la prensa cató sobre la inmoralidad tan frecuentes en las exhibiciones cinematográficas reproducíamos el pensamiento del Secretario de Su Santidad, Cardenal elly, sobre la necesidad de que la Acción Católica se ocupara constantemente en este problema, ya que el cinema va siendo el más poderoso y eficaz medio de difusión. "Es necesario, decía textualmente, el Secretario del Paque los diarios católicos tengan todos, una sección cinematográfica para labar los buenos films y censurar los malos".

Nos es grato ver que un periodista chilentan eminente como el señor Rafael L. Gumucio ("Diario Ilustrado", 1 de Abril), sostiene en decisión, estas ideas. Había él vapuleado a los que en preocupados de criticar cualquier distracción de la prensa católica, quemite, por error, avis de películas inconvenientes y precisando, de nuevas ideas, las puntuali en los dos acápitos siguientes, que nos complacemos reproducir:

"No he defendido la publicación de avisos morales en sí, ni la publicación de avisos de películas inmorales; tengo convicción de que tales avisos no es lícito publicarlos".

"Más todavía, considero que no basta la negativa de abstenerse de publicar esos avisos, sino que la prensa tiene obligación de ejecutar obra positiva de procurar que el biógrafo se mora".

He aquí una cuestión planteada en su verdadero terreno.

Es indispensable que todos los diarios quenen por norma la moralidad pública, establezcan, cuanto antes, esa sección especial de que ha el portavoz del Papa, en la cual, con independencia de los empresarios, aiaben los buenos espectáculos y se censuren los malos sean ellos de cine o cualquier otro ramo tatal.

Fernando Jives Solar

El Lucro en la Economía Moderna

Las utilidades producidas ya por el trabajo, ya sea por el capital, por ser de diversas clases: salario, o sea, remuneración del trabajo manual o intelectual, aunque a este último lo llamamos generalmente sueldo; intereses, es decir, el producido de un capital, que no es movido por el que lo posee, y renta, que es el producido de la tierra o de valores mobiliarios.

El capital directamente trabaja por su dueño, produce su ganancia, que el provecho del trabajo y del capital del empresario comerciante o industrial recibe estas ganancias que pueden definirse como "la diferencia que existe entre el precio de costo y el precio de venta". La vida de los negocios está radicada en el mayor o que se puede sacar de la actividad humana para obtener mayor provecho de ella. Las grandes fortunas se han acumulado, gracias a estas combinaciones de distintos elementos que, manejados en la mente del hombre, llegan a producirle sumas muy desproporcionadas a las rentas de los otros medios de producción. En efecto, nadie puede hacerse rico con el salario, gracias que con él recoge que necesita para vivir y ayudarse, a menos que constituir un pequeño capital o seguir las rentas vitalicias que le pongan al abrigo de la miseria en la vejez y le permitan dar una educación a sus hijos.

Los capitalistas que colocan dinero a interés, tampoco pueden aumentar de manera que modifique la fortuna del poseedor; en los tiempos actuales, sobre todo con la baja de la moneda y consecuentemente alza de precios, las ganancias de sociedades mala administración de algunas, el interés del dinero, también disminuye que renta.

Quedan las rentas producidas por las propiedades urbanas y, sobre todo, rústicas. En los países nuevos, como los americanos, una buena inversión de estos capitales ha sido el producido de sumas enormes, proporcionadas a fines que deben tener esas inversiones al provecho propio del capital. La "renta vitalicia" que le da el Estado, emprendida por el Estado, el aumento de población producido en las regiones con causas de esos aumentos que notan en relación con el aumento natural de la renta.

Esta es una excepción a las gran-

des fortunas en Chile, como en otras partes, se han hecho con las ganancias alcanzadas con la especulación, con las minas, la industria y el alto comercio. Estas utilidades que los franceses llaman "profit", constituyen el capitalismo, o más bien, de esos negocios donde no se mira más que el lucro individual, es de donde se han derivado todas las consecuencias perniciosas de la acumulación de fortunas.

Esta inmoderada sed de lucro, el "auri sacra fames", de Horacio, no es nueva en el mundo, y así nos habla Gide de una inscripción en mosaico encontrada en el dintel de una villa pompeyana que perteneció, sin duda, a algún nuevo rico de esa época, y que decía: "Salve lucru". Antes del imperio romano, ya los argonautas nos recuerdan el amor al vellocino de oro.

Este sistema de ganar dinero en una proporción mayor que el salario, el interés o las rentas inmobiliarias, tiene sus inconvenientes para el que lo practica, y éste es el riesgo que corre. Los otros tres tipos de renta son idénticos en un punto de vista: perciben cantidades fijas y más seguras. El obrero y el propietario renuncian a las vicisitudes de la empresa y perciben remuneración fija. Las ganancias desproporcionadas tienen mucho de aventura y están sujetas a la buena o mala suerte, lo que no sucede tanto con el salario o interés.

Mientras el obrero que trabaja está cierto de su salario y el capitalista está moralmente seguro de tocar su interés, el empresario no las tiene todas consigo para conseguir el lucro. El también trabaja, y aún pone en su empresa su habilidad y el riesgo de perder, por eso en cierto sentido es justo que gane más que el asalariado y el rentista.

Con todo, el régimen capitalista, que no tiene otro fin que el lucro individual ni otro término que la ganancia ilimitada, sin mirar el bien común, es antinatural y fenómeno propio de los siglos XIX y XX, que por lo común, ya nos parece que en nada desdice de los principios en que han de estar basados los negocios humanos. Sin duda que el provecho individual era el móvil que impulsaba al hombre al emprender una empresa comercial, pero en otras épocas la estructura misma de la economía estaba orientada hacia el

hombre concreto. De allí las innumerables reglamentaciones en la fabricación de mercaderías que llenan los siglos XVII y XVIII. Era obligatorio producir buenas mercaderías, es decir, mercaderías que pudiesen servir.

"En Inglaterra, Jos Child estaba en oposición con la gran mayoría de sus contemporáneos, y aún de sus colegas, cuando pretendía que correspondía a los empresarios juzgar la calidad de las mercaderías que convenía producir para el mercado" (1).

Los precios deben ser establecidos de manera que queden en salvo a la vez, los intereses del productor, del comerciante y del consumidor. Si los precios no pueden ser demasiado elevados, tampoco pueden bajar desmesuradamente.

La caza a los clientes está prohibida. "Las ordenanzas sajonas sobre el comercio de los años 1672, 1682, 1692 estipulan: Ningún comerciante debe apartar a los compradores de la tienda de su vecino; está prohibido, asimismo, impedir a la gente por señales o por gestos, hacer compras donde mejor les plazca y dirigirlas hacia otros comerciantes. Todo procedimiento que tuviese por fin el aumento de la clientela, no estaba permitido."

Todavía, durante la primera mitad del siglo XIX, los comerciantes de Londres veían una concurrencia desleal en los esfuerzos que hacía uno u otro de sus colegas para adornar su tienda o atraer clientes por un adorno hecho con gusto y elegancia (2). El anuncio comercial, sobre todo, bajo forma de reclamo, se cuenta en el número de las cosas prohibidas.

Las condiciones políticas y el desarrollo de la comunicación entre los pueblos, produjo poco a poco, el aumento de los negocios y el comercio fué rebasando los términos en que se mantenía anteriormente. Por otra parte, los accidentes marítimos a que estaban sujetas las mercaderías, hizo que los precios subiesen y que los comerciantes mirasen por su propio interés, sin tener en cuenta el común. Por esta causa, también la gran industria y alto comercio, a fines del siglo XVII y a principios del siglo XIX, estaba en manos de aventureros, piratas o contrabandistas, que reemplazaban a los Staviski, Kreuger, Deterling de nuestro tiempo. Los Bancos tapados con el ahorro de mu-

chos pobres, han reemplazado a navíos y los golpes de teléfono a gar de los antiguos cañonazos.

"Arrastrado por el capitalismo, se desarrolla por un proceso, el capitalismo financiero, el capitalismo industrial; el espíritu es el animador, el objeto humano de la producción se aleja al mismo tiempo la extensión de los mercados, el productor se pierde más allá de la línea del horizonte. Es la estructura misma la que evoluciona: el reclamo, el aumento de los precios se hace cada vez más malo. Los negocios no tienen ya la subsistencia de todos los que viven de ellos, sino el enriquecimiento de unos hábiles. El lucro no es solamente el resultado de las actividades, llega a ser el fin de las actividades. De modo que un buen negocio no es ya el producir un buen mercadería que hace vivir a un hombre, sino una combinación que produce ganancias exorbitantes" (3).

Y así dice Pío XI — O. M. S. Anno —: "en el régimen económico temporal, la idea de lucro es el fin de todo. El cambio arbitrario sólo gusto del comprador y el vendedor donde cada uno tiene por objeto el mayor provecho comprando o vendiendo al precio más bajo o más alto."

En respuesta a estas ideas se dice que el hombre de negocios no busca el provecho, sino la vida de su empresa; él tituye su propia vida, de modo que su única preocupación está en cómo ha de ganar, sino en el mejoramiento de la obra en la que ha puesto todas sus fuerzas y sentidos. Muchos de los negocios industriales se gozan con el equilibrio de los balances, con las memorias que se hacen de sus empleados, más vivamente con las buenas notas de sus hijos o con el honor que vayan alcanzando en su vida. No tendrían estas alegrías si todas ellas no fueran indicios de pingües ganancias. Rockfeller dice en alguna parte: "una cosa que me da placer, es tener a mi alrededor a estos divididos son el aliciente de la codicia y el incentivo de la ambición."

(3) "Dossiers de L'Action Populaire", 25 Febrero 1935. En dicha publicación se podrán encontrar mayores antecedentes de este tema, que nosotros hemos aquí de una manera más somera, pero los aspectos fundamentales de él allí se incluye.

(1) *Los judíos y la vida económica*, por W. Sombart. (Citado por *Les Dossiers de L'Action Populaire*, 25 Febrero 1935).

(2) Sombart. *Los judíos y la vida económica*.

capitalista en condición de tra-
 para hacer crecer su negocio
 r uno nuevo. Lo que decimos
 industriales, mineras, pode-
 los cambios, donde se requie-
 o, menos trabajo y, a veces,
 ores frutos. En los negocios
 os que que muchas veces bas-
 amado de teléfono, se mueven
 les colocados en industrias o
 as en cualquiera parte del
 os, lanas, azúcar, cobre, esta-
 a baja o alza de un décimo
 oduce al que lo compra, aun-
 ubierto, sumas cuantiosas con
 ntes pérdidas para el tenedor
 había colocado su dinero en
 as para asegurar su renta.
 ¿es legítimo? No nos re-
 los especuladores de mala fe
 público con noticias falsas
 rcado sociedades a sabiendas
 base económica. Es claro que
 s de estas iniquidades mere-
 la reprobación de todo hom-
 ero queda por saber si un ré-
 co basado únicamente en el
 ma donde la colectividad se
 el lucro, es régimen ideal.
 por ejemplo, demostrar que
 tería, cualquiera que compra
 uiere derecho al premio gor-
 probar la legitimidad de la
 y del estado de espíritu que
 la lotería no se impone, ella
 convenientes. ¿Sucede lo mis-
 men económico basado en el
 ? Aquí está en cuestión to-
 tal de la economía moderna.
 a de que gracias al régimen
 erno se debe el desarrollo enor-
 stria, el aumento de los sala-
 yor bienestar material de las
 puede legítimamente pregun-
 gimen económico despojado
 clusivo del lucro hubiese sido
 una fiebre tan intensa de in-
 ración. Sin duda, se objeta
 la de inmoralidad que ha
 ansia desaferada de lucro.
 estas consecuencias no pro-
 el lucro como tal, sino de la
 hombres, que han llegado a
 prescindiendo de la ley mo-

nera como fin supremo y exclusivo de la
 actividad humana: "Al contrario, en la mis-
 ma medida en que el lucro cesa de ser sim-
 ple animador de un régimen, para llegar a
 ser el principio director único, en esta mis-
 ma medida, este régimen cesa de procurar
 lo que es toda su razón de ser y su legiti-
 midad, el bien común de todos los que par-
 ticipan de esos negocios". (1)

Un régimen semejante es incapaz de
 adaptar la producción al consumo; primero,
 porque el número de consumidores es limi-
 tado, y no estando reglamentada la pro-
 ducción se exponen a una superpro-
 ducción que originará las crisis pe-
 riódicas y la que lamentamos ahora, y de
 la que no podemos salir. Supongamos, en
 segundo lugar, que una rama de la pro-
 ducción se desarrolla en mayor proporción
 que otra u otras. Esta rama aumentará su
 producción, pero no podrá aumentar en la
 misma proporción el consumo, como menos
 consumidora no llegará a comprar los pro-
 ductos de otros productores; éstos no habrán
 aumentado su poder de venta. No pudiendo
 comprar en mayor escala, su poder de ven-
 ta se hace menor. Si se dedican todas las
 utilidades a aumentar la producción, en lu-
 gar de reservar una buena parte al consumo
 establecen el desequilibrio en el comercio y
 comprometen su propio negocio.

Se podrá comparar una economía basada
 en el lucro individualista a un automóvil
 sin dirección: su motor lo impulsa hacia
 adelante, pero choca en las murallas, en los
 postes, y si progresa es a costa de un gasto
 precioso de energías. Es necesario añadirle
 una dirección ordenada, teniendo en cuenta
 los objetos que la rodean.

Se teme que la economía organizada y di-
 rigida detenga la producción. El debilita-
 miento del espíritu de empresa no es un mal.
 En lugar de lanzar negocios, se trabajará
 más en los perfeccionamientos de detalle que
 disminuirán el precio de costo. ¿Por qué el
 hombre ha de ser hecho para las luchas eco-
 nómicas? Los grandes capitalistas y todos
 los que de cerca o de lejos se esfuerzan en
 parecerse a estos héroes modernos, ¿son aca-
 so tipos muy interesantes? Esa lucha es de-
 masiado dura, el juego demasiado apasio-
 nante para dejar al hombre capitalista el
 tiempo de respirar un poco y de vivir vida
 de "hombre".

decir que el lucro sería le-
 tor, pero de ninguna ma-

(1) Dossiers.—Febrero 29-1935.

Jean Rimaud

FASCISMO Y COMUNISMO

Fascismo y Comunismo; su sistemática contraposición es actualmente algo ritual. Es decir, esa manera de compararlos como dos errores extremos que se corresponden, de tal suerte que la verdad en el orden político estaría entre el fascismo y el comunismo, a medio camino del uno y del otro. Pero "ni fascismo ni comunismo", suele significar y a menudo, en lugar de oposición una confusión; frente a los dos se toma la misma actitud de negación perentoria creyéndolos dos errores igualmente totales, y aún se podría decir, igualmente puros.

No cabe duda, que mucha gente opone absolutamente o confunde con toda sencillez el fascismo y el comunismo. Muchos también, y por desgracia, arrogándose la representación de la Iglesia, creen hablar en cuanto católicos y proponer su juicio como necesario en virtud de su fé. Me parece que no es del todo inútil en la hora presente, por amor a la paz, y antes que nada, por respeto a la verdad, recordar algunos hechos olvidados y algunos principios que se han descuidado.

Muchos católicos parecen no conocer otras relaciones entre la Santa Sede y el fascismo, que la encíclica "Non abbiamo bisogno". Sin embargo, ésta no tiene explicación, sino con posterioridad a los acuerdos de Letrán.

Cuando el 11 de febrero de 1929 fueron firmados estos acuerdos, más de un profeta denunció su carácter precario. Mientras que algunos temían que la Iglesia se tornase italiana y fuese avasallada, muchos católicos esperaban ya las desilusiones de la política pontificia. Como Italia ganaba, indudablemente, y mucho, con este arreglo de la cuestión romana, parecía legítimo concluir que la Iglesia no podía sino perder, como si los acuerdos fuesen una batalla. Sin embargo, por el tratado la Iglesia recuperaba una condición exterior, pública, que significaba y facilitaba su independencia espiritual. Italia la reconocía como una potencia; y la Ciudad del Vaticano, por reducida que fuese, pero en el corazón de Roma, dejaba de ser tierra italiana. Con la famosa ley de garantías, desaparecía la odiosa pretensión de pensionar al Papa. Bastará con retener aquí

tres estipulaciones del concordato: la importancia espiritual y doctrinal de la Iglesia; Italia profesaba públicamente la doctrina católica, única religión del Estado; el matrimonio religioso gozaba de la paridad con los matrimonios civiles y jurídicos, el Estado reconocía con valorizar el matrimonio por el derecho canónico.

Por último, la libertad de conciencia pública estaba asegurada.

Era de prever que, con esta libertad, se podrían suscitar dificultades. El fascismo, en efecto, es un movimiento que se necesitaba tampoco ser muy adivinar que la educación se basaría en la lucha. Porque de la educación de la juventud, depende el porvenir de un país. Si fué una guerra áspera. El 25 de octubre de 1931, dirigiéndose a todas las Iglesias, el Papa protestaba por la encíclica "Non abbiamo bisogno". Haciendo un llamado a los cargos inventados contra la Iglesia, señalando la responsabilidad de los atentados sistemáticos contra las Iglesias católicas, especialmente la obediencia, denunciando el propósito de ser seguido brutalmente y en forma de separar toda la juventud italiana, el Soberano Pontífice condenaba la política inspiradora de la prensa verdadera y auténtica estatista, tratando de hacer de la Iglesia "parte aparte", pretendiendo fijarle el límite entre lo temporal y lo eterno. Al contrario, especialmente en educación, a la doctrina política natural.

(1) Tomamos de la prensa "Etudes", este interesante artículo que discute el problema de la Iglesia católica frente al comunismo (N. de la R.)

(2) En 1932, el 97% de los matrimonios concertados fueron matrimonios religiosos, y el 3% fueron matrimonios protestantes, o puramente civiles o mixtos. Debe advertirse que el Estado está obligado al matrimonio religioso, declara libre pensador y preferido puramente civil.

nación era de una claridad sin Alcanzaba la conducta del go- ideología en que se fundaba. Sin el Papa declaraba expresamente, perido condenar el partido y el tistas, como tales, sino aquello programa y en la acción del par- contrarios a la doctrina y a la ditas. Si, contestando el reproche d que se le hacía, recordaba al lo lo que había ganado con las mistosas con la Santa Sede, no te los ultrajes del presente y las violentas, lo que había hecho en beneficio y en ventaja de la n fué útil. El 3 de septiembre se firmaba un concordato que a las condiciones de la Acción mediante el precio de ciertas con- no son de despreciar y que de- oluntad paternal, el Santo Padre quicias legales para las diversas cas dentro del marco diocesano. de esto, la paz entre la Iglesia o italiano no ha sido seriamente

hechos, es decir, de la conducta Sede en frente al fascismo ita- nico fascismo auténtico, se dedu- en católico tiene el deber de con- en el fascismo condena la Igle- e el deber ni el derecho de con- que ella, y de declarar sencilla- nciliable el catolicismo y el fas- uede ser católico y fascista. Afir- trario sería — y sobre esto hay uidado — acusar al Papa de ha- do la doctrina a la política.

de proviene, entre nosotros, cier- a a aceptar sencillamente el jui- lesia sobre el fascismo? No ha- aquellos, y siempre los ha habi- lizan la autoridad de Roma en pasiones partidistas. Nos referi- resistencia intelectual y sincera. Atraciona un secreto orgullo.

¿Podría explicar por el hecho operano Pontífice juzga el fas- ual es, ligadas doctrina y prácti- un hecho al mismo tiempo que ideología, mientras que muchos lícos, fieles en esto al viejo racio- cediendo a la necesidad excesiva a ca, consideran al fascismo tal co- er, si fuera consecuente sea con que sostiene, sea con los que en.

pues, el fascismo? Antes que

nada, es un hecho, un régimen político que proviene de un pensamiento, pero de un pensamiento trabajado y vivido y que no está detenido; la obra y el pensamiento de Mussolini. Ahora bien, Mussolini no es un filósofo, ni mucho menos un lógico. Ha construido y continúa construyendo la Italia Fascista poco a poco, es un realista que sabe lo que quiere, pero escucha la experiencia y se adapta a ella. Ignoramos si pretende haber poseído, desde un principio, en espíritu la obra entera que tenía intención de realizar. Compartía esta ilusión no sólo con los políticos, sino también con los filósofos que sistematizaron después, su hecho, su pensamiento. Es indiscutible que ha evolucionado y que aún se ha contradicho, aunque jamás lo haya reconocido. Es inútil querer conciliar lógicamente ciertas ideas o intenciones sucesivas y a veces simultáneas, del Duce. Socialista, por ejemplo, asegura la transmisión hereditaria para proteger la familia y su continuidad. Y abundan los ejemplos de estas contradicciones. El mismo fascismo es una de ellas por su mezcla de nacionalismo y de socialismo, de espíritu revolucionario y de respeto a la tradición.

Se comprende que desconcierte. Casi se comprende a aquellos que razonan del siguiente modo: no es posible que el fascismo, siendo el sistema que es y procura ser, se concilie sinceramente con la Iglesia y hay que considerar todos los acuerdos como concesiones provisorias de una política realista al hecho del cristianismo. Casi, hemos dicho, porque si hay conflictos entre la ideología y su conducta, entre las exigencias de la primera y la flexibilidad relativa de la segunda, no es tan segura la necesidad de atender con preferencia a la ideología y a su lógica. El pensamiento vivido es más sincero. Ahora bien, el fascismo vivido y viviente, aquel que hemos llamado hace un momento el fascismo tal como es, ha reglamentado la cuestión romana, ha restablecido la enseñanza del catecismo en todas las escuelas, ha reconocido el sacramento del matrimonio como el cimiento de los hogares católicos. Ha dado, y el hecho es un símbolo, como fiesta nacional de Italia, el día del aniversario del Tratado de Letrán. Al día siguiente de esta fiesta tan celebrada, persiguió violentamente esa misma Iglesia, pero después concertó el acuerdo del 3 de septiembre y lo ha respetado.

La probidad exige que se constate el hecho, aunque sintamos dificultad para conciliar la ideología fascista y la conducta del fascismo. Ciertamente, la situación dada a

la Iglesia en Italia está lejos de ser satisfactoria. Pero, no es menos cierto que en ningún país cristiano goza de una mejor en la actualidad. Los católicos italianos tienen, por consiguiente, el derecho de pensar que el fascismo es menos pagano que el laicismo español o francés.

Mas, no se debe —por una inversa injuria a la verdad, — disminuir la importancia y la influencia de una ideología pagana. Ella existe. Los Concordatos con la Iglesia, el 3 de septiembre de 1931, en particular, que hemos aceptado como leales, y hechos sin segunda intención, no han significado una abjuración del espíritu fascista. En el mismo instante en que quiere ponerse resueltamente de acuerdo con el Cristianismo, el fascismo se irrita casi de tener que "hacerlo". Porque posee esta "verdadera y propia estatolatría pagana" que el Santo Padre ha reprobado.

Digámoslo de una vez, para evitar interpretaciones tendenciosas: estatolatría no es sinónimo de estatismo y menos aún de gobierno autoritario. Sería inútil buscar en la encíclica una consagración del viejo liberalismo o de la democracia parlamentaria. Es estatolatra quien rinde al Estado un culto casi religioso, lo deifica de cualquier modo convirtiéndole en último fin. Y el Papa ve en la concepción de la educación nacional, la prueba de que el fascismo es esta estatolatría.

Antes de llegar a este punto, precisemos que todo error relacionado con las relaciones de la Iglesia y del Estado, no merece el calificativo de pagano y que todo paganismo no es una deificación del Estado.

No es propiamente pagano todo poder que, excesivamente celoso de su autoridad y su autonomía, exagera sus derechos, si, mientras su política adopta la vieja forma de un compromiso y de un equilibrio entre dos potencias extranjeras la una a la otra, reconoce que la Iglesia no es una potencia extranjera y confiesa su autoridad espiritual cuyo ejercicio desearía limitar o reglamentar. Pero, es verdadero paganismo el laicismo integral y la expresa subordinación de lo espiritual a lo temporal en el orden político, aunque ambos lo sean de diferente manera. Por su exclusión de Dios mismo o de toda religión revelada, por su ignorancia premeditada de lo sobrenatural, el laicismo integral es pagano por ser la organización de un orden político cerrado a Dios y que se basta sin Dios. Puede conducir a una efectiva idolatría del Estado, confiscando en su provecho, el sentimiento religioso y la

necesidad de lo absoluto. Por este error no es menos grave, conducir o tender hacia el sentimiento religioso, de tal modo que algún fin político seguido, aunque merezca el nombre de pagano, no haber sido rechazado todo encerrado al hombre en el religioso.

El fascismo no es un laicismo ni la separación o ignorancia de la Religión ni menos aún, su tematización. Se inclina más bien a la forma del paganismo, a la que aspira a lo espiritual a lo temporal. En este punto coincide con el catolicismo — como religión sobrenatural. El Estado italiano — como si quisiera serlo en la persecución de sus fines. En lugar de colaborar con la Iglesia, se gata de enseñar a toda la humanidad de los Estados y a las personas y de dirigirlos hacia la Eternidad, haciendo del hombre cristiano, quiere pedirle su colaboración, fijarle tanto los fines como el medio de aquella colaboración. La Religión forma en medio

Estamos en presencia de la

No nos extrañaremos que el fondo del fascismo se haya orientado en su política educativa cuando se trata de educación. Las preguntas cuya respuesta puede ser, al mismo tiempo, un principio y, una respuesta que abandera en pro o en contra del mismo.

La primera de esas preguntas es: ¿debe educar al niño a la sociedad. Entendamos bien: no se trata de confundir el catolicismo y el laicismo para estar más seguros de cualquier estatismo o de cualquier paganismo. El hombre es un ser social por su naturaleza. Miembro y parte de la sociedad, su perfección es la de un miembro de la parte y, por consiguiente, se requiere que se oponerse, el verdadero y de la sociedad. Más, el hombre existe, sino por su membresía en la sociedad, sino por su perfección del conjunto, que es una perfección de las partes, no es la perfección de la parte. Cada hombre tiene, en efecto, un ser eterno y personal, mientras que el ser social pasará con el destino de la sociedad. Educar, formar a un ser social que educarlo o formarlo por sí mismo. Educar al niño para la sociedad como medio, no como un

lo humano a la sociedad der-
 esta a la primera pregunta,
 la segunda: ¿es una función
 acación? La encíclica "Non
 no" se remite a la encíclica
 "in terra", del 31 de Di-
 9 y la confirma. Todo mo-
 educación y de la enseñanza,
 ica o moralmente a los pa-
 us niños a escuelas donde la
 ana sea herida, queda expre-
 ado, siendo necesario, ade-
 speten las "legítimas prefe-
 familias. Es decir, la educa-
 en primer lugar a la familia
 ene el deber y el derecho de
 tarea, y, excepcionalmente, de
 en cuanto al deber y derecho
 ellos se fundan en el destino
 ue impediría hasta educar al
 udad. El Estado no es, sino,
 de la familia y de la Iglesia,
 erente a la educación que pre-
 servicios públicos y, en gene-
 ción cívica.

en 1931? El fascismo orien-
 ón, tanto la familiar como la
 ica y, pretendía convertir a la
 amilia en servidoras del Estado
 men y del Partido Fascista. La
 ana se transformaba en medio
 de formar hombres y cristia-
 anos, y, con más exactitud,
 do esto en conformidad a un
 que en verdad, no era mate-
 embargo, esencialmente tem-
 tensión era un verdadero pa-
 remos a un punto que pertur-
 atólicos: ¿Por qué el Papa no
 y absolutamente al fascismo
 pagano? La respuesta es evi-
 no condena el régimen y el
 ta, sino lo que en ellos es con-
 cetrina y a las prácticas cató-
 stima que esta ideología pa-
 necesaria y consustancialmente
 mo. Inútil sería volver sobre
 dicho de la distinción entre la
 conducta y de los caracteres
 to de Mussolini.

uestro punto de partida, a
 ntre el Fascismo y el Co-
 rroses iguales. que estarían
 nados por la Iglesia.
 ora, el nismo sovié-

tico como antes lo habíamos hecho con el
 fascismo italiano.

Entre otros actos de la Santa Sede nos
 apoyaremos en las alocuciones consistoriales
 del 23 de Mayo de 1923, del 18 de Diciem-
 bre de 1924, de Navidad de 1928, de 1930
 y 1931 y en la carta al Cardenal Pompili
 de Febrero de 1930. Los hechos son de una
 trágica monotonía: una persecución conti-
 nua y violenta que dura años en Rusia con-
 tra la Religión y toda creencia en Dios.
 Salvo en lo referente al proceso del patriar-
 ca ortodoxo Tikon, el Soberano Pontífice
 declara en su carta al Card. Pompili no ha-
 ber obtenido jamás nada. Como dar es re-
 cibir moral y sobrenaturalmente, es induda-
 ble que nadie considerará que el gobierno so-
 viético ha hecho algo por la religión al acep-
 tar durante meses que la caridad de la Santa
 Sede socorriera a los niños rusos hambrien-
 tos. A partir de 1923, la persecución fué la
 única respuesta de los Soviets a esta caridad,
 y desde Abril de 1929, la guerra contra Dios
 ha sido hecha más sistemáticamente y lleva-
 da hasta los peores horrores.

La palabra guerra es la única que con-
 viene a este esfuerzo metódico y terriblemen-
 te inteligente sin distinción espiritual. El
 comunismo ha atacado sistemáticamente to-
 das las fuerzas religiosas positivas y, en par-
 ticular, las de la religión cristiana. Primera-
 mente a las personas, a los miembros de los
 diversos cleros y, sobre todo, a sus jefes,
 luego a los religiosos y religiosas, aunque no
 se dedicaran a ningún apostolado de ense-
 ñanza; a cualquiera, finalmente, que partici-
 para de la vida religiosa, incluso a los fie-
 les.

A menudo, el Santo Padre ha exaltado el
 coraje de innumerables mártires que sufren
 y mueren por la fé en Siberia o en otras
 "casas de los muertos". Aquéllos que han
 tenido la suerte de acercarse a estos testigos
 de Cristo, han oído de sus labios, los co-
 mentarios más emocionantes y que mejor
 hacen comprender las palabras pontificias.
 Al mismo tiempo que se perseguía hasta la
 muerte a los creyentes y, sobre todo, a sus
 jefes, el comunismo ha emprendido la ta-
 rea de destruir o de profanar, al menos, las
 iglesias, los monasterios y los objetos del
 culto, como los vasos sagrados, las reliquias,
 las imágenes, las campanas.

A quiénes necesitan para convencerse
 pruebas más concretas, recomendamos en la
 "Documentation catholique", de 5 de Abril
 de 1930, la lectura de la lista de iglesias y
 conventos cerrados durante el sólo año de
 1929; de las iglesias transformadas en es-

cuelas, clubes, archivos, bodegas y, lo que es peor, en cines, cabarets, establos y museos antirreligiosos; y de los templos que han sido destruidos o mutilados. Es inútil advertir que el gobierno de los Soviets no se ha detenido en escrúpulos artísticos. La belleza puesta al servicio de Dios es criminal. La fé continúa, sin embargo, viva en las familias y por tal motivo, se persigue a los padres, por el delito de dar a sus hijos una educación religiosa, aunque rudimentaria. Perseguida por doquier, la fé conserva aún su lugar en los corazones. Para alcanzar y violar este último santuario, se recurrirá a los más sacrílegos escarnios públicos, a las excitaciones al odio, con el objeto de debilitar el sentimiento religioso mismo; a la guerra hecha a las fiestas cristianas, — Pascua de Resurrección y Navidad, en especial, — a las tradiciones cristianas y a las devociones, sobre todo, a las de la Santísima Virgen y de la Cruz.

¿Se atrevería alguien a escribir que todo lo que precede no es más que un comienzo? No pidamos a los amos de Rusia y a sus discípulos que renueven las distinciones, especiosas y adormecedoras, entre la religión y el clericalismo, las religiones y el culto espiritual del verdadero Dios. Ellos conceden a los hombres un poder innegable sobre la naturaleza, estiman que los progresos de la ciencia y de la técnica han hecho inútil a Dios y a la oración que subía hasta Él. Ya no tiene ni razón ni lugar. La irreligión ha tomado la forma del ateísmo absoluto, que sabe que Dios no existe. ¡Este encarnizamiento en destruir lo "inexistente", la pasión que impulsa a esta dialéctica de negación, serán, acaso, un último testimonio, la expresión de una duda? Se quisiera que así fuese. Parece, por el contrario, que este odio no significa una inquietud propiamente religiosa, a pesar de subsistir la inquietud exasperada de no poder abolir "la creencia tonta en la sombra maléfica de Dios".

El método y la resolución que han puesto los Soviets en la guerra contra Dios, se vuelve a encontrar en su política familiar, si puede darse este nombre a un deseo de destrucción. La familia no es solamente una institución antirevolucionaria, como lo ha dicho siempre el socialismo, sino también, una sociedad de un tipo diferente al económico y por tanto, es preciso reemplazarla como célula social. Se comenzó, naturalmente, por laicizar, por quitar al matrimonio todo carácter religioso, al mismo tiempo que se reducía la moral sexual a una pura higiene. Pero el paso decisivo fué dado en

1927, cuando el matrimonio, carácter social y se convirtió en un contrato privado, esencialmente entre el hombre y la mujer, que la sociedad doméstica ni da origen a una dependencia jerárquica, ni permite al hombre recibir ningún poder sobre la mujer, ni estimarse a priori que sólo él tiene fuerza con ella, no contrae ninguna obligación de atender al marido y de los hijos. Es evidente que la propiedad familiar podía ser conservada. Siendo el matrimonio un contrato de clase y estando lejos el Estado de su estabilidad, resultaba casi imposible que diera su significado la legitimación de los nacimientos y que tuvieran iguales derechos los hijos nacidos en el matrimonio y los que él. Tanto en uno como en otro caso, que incumba a los padres el deber de alimentación, no puede existir el derecho de alimentación por parte de la familia, conocida ninguna autoridad. Se lo que los Soviets han ido más lejos, en la destrucción de los niños contra los padres, las más repugnantes delaciones, el espionaje contrario a la naturaleza, la explotación de aquéllos, con el objeto de dar origen a una educación contraria a los padres y al comunismo. (Ver Derand, *Le rôle de l'école dans la Russie soviétique*, Clée De Brouwer, 1932; y los discursos de Mayo de 1934).

Nadie se sorprenderá que el método de la escuela comunista idéntico al de la escuela ya inspirado y ordenado un método metódicamente igual. La educación es esencialmente antirreligiosa y de un tipo autoritario. No se reconoce a los padres el derecho. Ni siquiera se ha hecho caso de la psicología. La organización de la producción y el perfeccionamiento, dirigidos por los menores detalles, la organización se construye el nuevo mundo.

Ante semejante filosofía y política, la iglesia no podía sino, condenarse a la destrucción. En vano se buscaría la salvación en el Santo Padre, la institución en el juicio doctrinal, o el mantenimiento. Los comunistas saben bien que se han dedicado a una actitud pontificia con respecto a Dios como una actitud esencialmente inspirada por la preferencia del deseo de emplear el fascismo. Se ha dejado e

ojos ante el peligro del fascismo, vé en él una fuerza contra el mal. No hay de esto, como creemos demostrado; principios doctrinariamente la política del fascismo a la vez que conciliado entre el error y la verdad y el bien, lo que es o no es de acuerdo y a la moral católica. Ninguno de este género ha sido hecatombe al comunismo, que ha sido enteramente de un modo absoluto. En un consistorial del 18 de Diciembre de 1934, declaró solemnemente que el comunismo, urgido por el hambre de la población, debía por ningún motivo, ser considerado como una especie de aprobación o estímulo soviético e invitó, por el contrario, al comunismo a todos aquéllos que interesan por la paz y el bien de la humanidad, a mantener el culto de la santidad de Dios y de la dignidad humana.

El católico que opina como católico, no tiene el deber ni el derecho de declarar que el comunismo y el fascismo son dos errores y por lo tanto igualmente condenados.

El católico puede ser fascista, pertenecer al partido, tener el corazón al partido, aceptar el régimen y colaborar con él, pero no puede conformarse con las exhortaciones dadas por la Iglesia y de reprobación de ella ha condenado como una herejía. Lo cual no quiere decir que el católico se encuentre en la obligación de ir más allá de los límites que impone el patriotismo, de rechazar las preferencias y a su vez de rechazar la crítica, del aprobar intencionalmente el fascismo, su espíritu y sus principios, su constitución y su política interior. Si un católico no tiene el deber de condenar, como católico, y en nombre de Dios, lo que la Iglesia no ha condenado, no puede tratar del fascismo italiano, un país que no tiene la misma libertad que el nuestro. Si lo aprueba, debe condenar. Si la Iglesia ha condenado de él; si lo aprueba, no tiene el derecho de querer preservar

se contra esta influencia y el contagio de este ejemplo, de combatirlo en el campo internacional. No se sigue de esto que un católico pueda declarar inicuá e intolerable la condición del catolicismo en Italia, ignorar sistemáticamente o mejor, lo que ha hecho el fascismo por la religión y por lo cual el Santo Padre ha manifestado públicamente, en repetidas ocasiones, "un vivo y sincero reconocimiento". En cuanto al deber y al derecho de condenar, ocupando el lugar de la Iglesia, lo que ella no condena o más de lo que condena, y de pretender, al hacerlo, actuar como católico, es hacer suposiciones gratuitas y esta suposición es injuriosa para el supremo magisterio.

Dejamos a nuestros lectores, la tarea de apreciar la lealtad de la actitud de aquéllos que confunden, — con injusta inexactitud del lenguaje, — bajo un mismo nombre no solamente todos los regímenes políticos, que hay fuera de Italia, sino también todos los partidos o grupos que parecen tener cierta semejanza con el Fascismo. Es verdaderamente intolerable el abuso de la autoridad de la Iglesia por quienes, no contentos con modificar el juicio que ella tiene del auténtico fascismo, se permiten extenderlo a todo lo que les place llamar fascismo. Los poderes de definición y de excomunión no pertenecen a cada católico.

El comunismo soviético, la filosofía y el régimen instaurador de una civilización conforme a esta filosofía integralmente materialista y atea, es en absoluto incompatible con el cristianismo. La Iglesia lo reprueba totalmente. Existen en diversos países partidos comunistas, reconocidos como tales, que reciben su doctrina y sus métodos de la Rusia soviética y participan en la lucha para establecer una civilización sin Dios ni familia, y es tan grave el error que es todavía más estricto el derecho de no abusar de esta palabra y de reservarla al comunismo auténtico. Si se trata de éste, un católico no puede ser comunista.

Sin pretender revisarlos, y renunciando a utilizarlos en provecho de determinadas ideas, aceptemos simplemente los juicios de aquél, a quien Dios ha confiado su Iglesia.



REVISTA DE IDEAS Y DE HECHOS

GUERRA A LA CULTURA

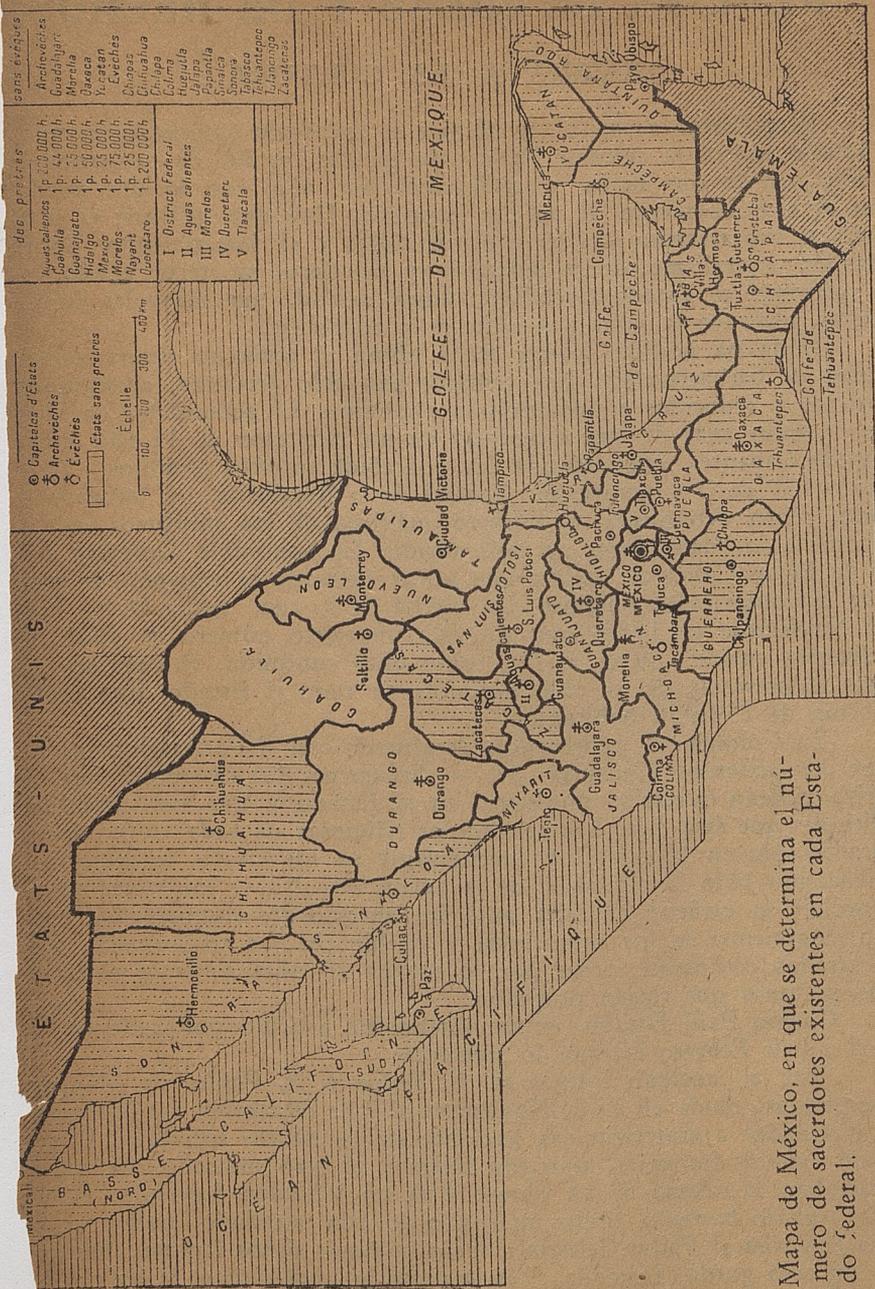
El gobierno marxista de México se encuentra empeñado en una da batalla contra la cultura. Nada debe quedar en pie. Es necesario arr no sólo con lo que huele a catolicismo, sino aún, con lo que pueda plicar el reconocimiento de un Ser Supremo. Hay que sustituir el ideal lligioso y supraterráneo por el odio de clases y el materialismo. Sobre ruinas del capitalismo, de la burguesía y del clero., su eterno aliado, es p ciso instaurar el Estado Socialista, única deidad, que mata las finiciat privadas, destruye la familia y absorbe la educación.

Nada ha podido detener hasta ahora al gobierno revolucionario su plan de barbarización. Los templos han sido cerrados, perseguidos sacerdotes y reducidos a una mínima expresión. El gobernador de Quer ro no permite más de tres sacerdotes en un territorio de 11.480 kms2 de Aguas Calientes, presentó una ley concebida en estos términos: "Según artículo 130 de la Constitución General de la República, los legisladores Estado, deben determinar el número máximo de los ministros del cu conforme a las necesidades de cada región. El honorable Congreso del tado de Aguas Calientes, declara que no es necesaria la presencia de sacer tes de cualquier culto religioso. En virtud de lo cual, anula la ley N.º 4 de Noviembre de 1933, que autoriza un cierto número de ministros los diversos cultos". Pero, al fin, como gran concesión, se convino en torizar la presencia de un sólo sacerdote en todo el Estado, que tiene población de 234.058 habitantes.

En Coloma, el gobernador, de acuerdo con el Parlamento local, tó los dos artículos siguientes: 1º. — Solamente los sacerdotes que la autoriza podrán ejercer su ministerio en el Estado y una vez cumplidas condiciones que ésta fija. Las ceremonias religiosas de cada culto, deben ejecutadas sólo en la capital y precisamente en los locales autorizados, permanecerán bajo la vigilancia de la autoridad. 2º. — los sacerdotes de rán probar su carácter de tales ante las autoridades municipales, regist su nombramiento en los municipios y recibir ahí sus credenciales; debe estar casados civilmente, tener por lo menos 50 años y pagar el impue de las personas que tienen profesión".

Cuenta Paúl Dudón, en un interesante artículo publicado en "E des" el 20 de Febrero último, lo siguiente:

"En el antiguo colegio de S. Pedro y S. Pablo de Méjico f ron expuestas, desde el 25 de Noviembre al 9 de Diciembre, las pinturas rales destinadas a sintetizar las lecciones de la escuela socialista. Dos p pos con cabezas humanas, uno con mitra y el otro marcado con un sig \$, agarraban la cabeza de un obrero y de un labrador. Leyenda: *Más p pos del trabajo humano*. Sobre un fondo de cielo estrellado, arriba, un o ro tira la barba al Padre Celestial; abajo, algunos niños lapidaban, burlán de él, un cura gordo. Leyenda: *Van a pasar un mal cuarto de hora*. De puerta entre abierta, sale un pié calzado que aplasta la cara de un sacer con birrete. Leyenda: *Si deseas la paz en tu casa, no dejes entrar al ca*. El brazo de un hombre con sotana, sellado de una tiara y las llaves pont cias, apretado por los puños de un proletario descalzo. Leyenda: *El clero s al capital*. Un soldado clava su bayoneta en el cuello de un obispo y en su no izquierda tiene una escoba, mientras que a sus pies yacen, confund, cruces, rosarios, imágenes santas y lápidas mortuorias. Leyenda: *Salid fe moscas infectas*. Sobre el cruce de una cruz tendida en el suelo, hay un con licor mejicano enervante. Leyenda: *El licor y la religión embrutece* un occipucio humano se levanta una imagen de Dios. Leyenda: *Dios t te, sino en el pensamiento del hombre*. Una muralla de gruesas piedr



Mapa de México, en que se determina el número de sacerdotes existentes en cada Estado federal.

(De "Etudes", de 20-II-1935).

das, que ostenta en algunas de ellas las palabras: *Capitalismo, religión, burguesía*. Al pié un obrero manejando un taladro hace vacilar el muro. Las pinturas son de un arte bastante discutible; pero muestran bien claro, como la escuela socialista, debe alimentar los cerebros del proletariado.

"Tengo ante mi vista — agrega Dudón — cartas escritas por niños de diversas escuelas del Estado de Sonora. De todas maneras los maestros desacreditan a los sacerdotes, la confesión, la Biblia. Hacen cantar a los niños el himno socialista. En las clases lucen cartones con las siguientes decisivas palabras: *No hay santos. No hay diablo, ni infierno. ¡Abajo curas! ¡Viva el socialismo!*

"En el Congreso rojo habido en Méjico, los instructores de Tabasco se distinguieron por su ardor; propusieron que a la entrada de las escuelas, se pusiera esta inscripción: "*Pueblo, no creáis en Dios, pues Dios existe*".

Nadie puede eludir la vigilancia de la tiranía roja. Si quiere optar a algún cargo público, ha de someterse a un riguroso exámen de principios. Y para que pueda apreciarse debidamente la minuciosidad de la investigación gubernativa, veamos a manera de ejemplo, el contenido de uno de estos tests socialistas:

I.— Datos sobre ideología filosófica y religiosa

a) ¿Qué religión profesa Ud.? b) ¿Cuáles son sus prácticas de culto? c) Antes de los 20 años, ¿estaba Ud. sujeto a alguna práctica o dogma religioso? d) Después de los 20 años, ¿se consideró Ud. libre de toda confesión religiosa? e) ¿A qué asociación o grupo religioso pertenece Ud. antes de la fecha presente? f) ¿Estaba Ud. afiliado a alguna sociedad secreta y cuál? g) ¿Cuántos hijos tiene Ud. en edad de ir a la escuela? h) Dé el nombre y lugar de las escuelas que frecuenta. i) ¿Es Ud. miembro cercano de algún sacerdote? En caso afirmativo, dé los nombres e indique el grado de parentesco. j) Si Ud. no acepta ningún credo religioso exponga brevemente su criterio moral de conducta.

II.— Datos sobre la filiación política

1. — Identificación con la revolución

a) Desde 1910 a la fecha presente ¿ha sentido Ud. simpatía por los principios, esfuerzos y actuaciones de la revolución? b) ¿Por cuáles razones? c) ¿Se siente Ud. alejado de la revolución? d) ¿Por qué razones? e) ¿Piensa Ud. que la revolución de 1910 al 34 ha sido beneficiosa, mediana o nula, para los intereses del país? f) Por qué razones? g) ¿Qué opinión tiene Ud. sobre los hombres más eminentes de la revolución? h) ¿Ha prestado algún servicio, político, militar o social a la revolución? i) ¿Ha combatido Ud. política, militar o socialmente por la revolución? Exponga sus razones.

2. — Identificación con el Gobierno

a) ¿Se considera Ud. identificado y perfectamente de acuerdo con el gobierno federal? b) En caso que sí, exponga sus razones. c) Si Ud. no lo es, ¿por qué? d) Muy especialmente ¿está Ud. conforme con la orientación socialista que se dará a la instrucción nacional. En caso que no, exponga sus razones. e) Le parece a Ud. conveniente o necesario proceder a desfanatizar las masas como lo pretende el gobierno de la República? Indique la manera que a Ud. le parece *más fácil* para llegar a ello.

3.—Identificación con la administración especial en la cual está Ud. empleado

Nota importante. — Todos los datos suministrados, serán sometidos al control de las autoridades, en cuanto éstas lo juzgaran conveniente.

Resulta verdaderamente admirable que ante los continuos atentados contra la civilización realiza la pandilla revolucionario de México, no haya alzado la voz de un sólo gobernante para condenarlos. Por el contrario, en la Segunda Conferencia Interamericana de Educación, reunida en Santiago en Septiembre último, se acordó "señalar al estudio y consideración de todos los educadores de América, las valiosas experiencias alcanzadas por el pueblo mexicano en su labor de orientación de la escuela rural y de la educación indígena". Y Chile, temiendo quedarse atrás, envió cuarenta y cinco profesores para captar en la fuente madre, estas "valiosas experiencias", escogiendo para tan importante misión a un indultado en el proceso de sublevación de la Armada, en que había obtenido una condena de once años de presidio. Y como si esto no fuera suficiente, se mandó, en Santiago, una flamante delegación, encabezada por el Rector de la Universidad de Chile. Esto no debe, por otra parte, extrañarnos si recordamos que en Claudio Salas, hasta hace poco, Director General de nuestra Educación Primaria, declaraba, con la consiguiente protesta de los padres de familia, que la cuestión educacional deber ser una cuestión de política liberal avanzada, basada en todos sus aspectos al triunfo de las izquierdas".

Pero volvamos a nuestro tema.

¿A dónde llegará México en esta carrera desenfrenada, en esta lucha mortal contra la cultura cristiana? Lo ignoramos. Pero, no será aventurado afirmar que la horrible persecución de que es objeto la Iglesia en la tierra de la Virgen de Guadalupe, traerá consigo la purificación interna y la vigorización de la caridad en el catolicismo mexicano. No es de creer que la evidencia haya sometido en vano, a una prueba tan dura a los católicos de ese país, sin reservarles a, la postre, una misión trascendental. Del corazón de esa Iglesia atormentada, deberán brotar, en el futuro, los fundamentos del nuevo Estado, que sustituirá el odio por la caridad y la violencia por la paz. Lo creen así, hombres como José Vasconcellos que, sin consensarse entre los fieles, ponen toda su esperanza en un catolicismo integral: queremos — dice — un catolicismo menos preocupado del rito y más dedicado a poner en las obras, los postulados que se van quedando nada más que escritos, los postulados de la encíclica "Rerum Novarum". Y sólo un egoísta no ve la urgencia de esta decisión de parte del poder eclesiástico y el orgullo de una Iglesia que amenaza, una Iglesia que es moda de señoritos, una vez de pasión y fervor de las multitudes. La rebelión de los de abajo, no se evita consumando desde arriba la evolución. Todo lo demás, es pánico y aplazamientos y hacer más brutal el período de las reivindicaciones. Ahora bien, para nosotros, la revolución es inseparable de la intención cristiana de amor del prójimo "en Dios", más bien que en el prójimo. La paz de los espíritus no podría reconquistarse, sino volviendo todos al sendero de un cristianismo sincero. Estoy, ahora, convencido de que un hispano y un latino, sólo pueden ser fieles a su casta, quedándose cristianos católicos, aún cuando no aprueben ésta o aquella medida política de la Iglesia.

SUFRAGIO FEMENINO

Por primera vez, han participado en Chile las mujeres en los comicios electorales. Llenas de entusiasmo, han acudido a las urnas y obtenido el triunfo de numerosas candidatas que han venido a engrosar las fuerzas de los partidos derechistas.

Sin duda que el otorgar, en nuestro país, a la mujer derecho de sufragio — aunque por el momento, sólo se limite éste a las elecciones municipales — importa reparar una grave injusticia. ¿Acaso la naturaleza ha inscrito al sexo masculino la aptitud para discernir acerca de los problemas que atañen a la sociedad política? Nadie pensará en afirmarlo. Lo que ahora había mantenido a los legisladores en contra del sufragio femenino era un simple prejuicio de que ya parecen ir desprendiéndose en la mayor parte de los países.

La participación de la mujer en la vida cívica, como bien lo notar Barthélemy, trae consigo la ampliación del horizonte intelectual de la misma, una mayor protección a la madre y a la obrera, y en general, garantía para el sexo débil, amenazado de continuo en su aspecto moral. Es indudable que esta participación — ha agregado el Profesor Caval del Instituto Católico de Tolosa — podría producir, desde luego, excelentes efectos, aunque no fuera más que, como lo demuestra la experiencia hecha en diversos países, desarrollando el interés por las mejoras sociales y dando al conjunto de la vida política, sobre todo, en lo que se refiere a las cuestiones religiosas, un carácter de moderación y de equidad más acentuados.

No se nos oculta, sin embargo, los inconvenientes que trae consigo el arrastrar a la mujer a los ardores de la lucha política, de suyo, tan conadas y poco limpias entre nosotros. Sobre todo, en circunstancias en las que la solidez de la institución familiar se encuentra tan singularmente amenazada por la ola de disipación moderna, ¿será oportuno que la mujer, madre del corazón de los hijos, distraiga sus graves responsabilidades y se quiera intervenir en la cosa pública? ¿No nos habla, acaso, la lógica, que nos invita a encauzar la mujer sus miras tras el mejoramiento de la gestión municipal o política, por muy noble y conveniente que ello sea, ha de orientar sus actividades o la más cercano y más íntimo que es el hogar? ¿No contribuiría la mujer de una manera más efectiva en la moralización de la vida cívica, forjando en el silencio la personalidad de sus hijos en los sólidos principios del ideal cristiano, que acudiendo públicamente a los apasionados corrillos políticos? Sin negarle, en suma, a la mujer, su derecho a elegir y ser elegida en los comicios públicos, sin desconocer la ayuda que puede de ella reportar en la solución de los problemas edilicios, quisiéramos, también, bien, encontrarla absorbida por la grave tarea de educar a la prole que es confiada velada por los asuntos del municipio. Sin duda, que así, su acción será más escondida, más ignorada para el mundo, pero acaso más fecunda en bien y más afecta a los ojos de Dios.

LA PAZ DE EUROPA

De nuevo el mundo fija sus ojos anhelantes en el viejo continente donde parece renacer el peligro de guerra. El desahucio del tratado de Versalles por Alemania ha traído consigo una extraordinaria efervescencia en las Cancillerías europeas, numerosos viajes de estadistas de una capital a otra y la reunión de las tres grandes potencias, Gran Bretaña, Francia e Italia para deliberar en Stresa.

Alemania ha declarado que ella se siente liberada de las restricciones militares del tratado de Versalles porque, después de haber dado minucioso cumplimiento a ellas, sus antiguos adversarios se han negado, por su parte, a llevar a efecto el desarme a que estaban comprometidos por el mismo pacto. ¿Podía seguir, por más tiempo, esta diferenciación monstruosa entre pueblos armados hasta los dientes y pueblos desarmados e indefensos, como pretexto de garantizar la seguridad de los anteriores? Alemania no la acepta y aboga por el desarme general o el rearme de todas las potencias. Su reclamo ha encontrado también eco en sus antiguos aliados: Austria, Hungría, Rumanía y Turquía, que se aprestan a restablecer su antigua organización militar, con el consiguiente sobresalto de sus viejos enemigos de la pasada centuria.

Francia, deseosa de formar un anillo de guerra en torno de Alemania, ha intentado, vanamente, destruir la armonía germano-polaca y ha rebatido sus demostraciones de amistad con Rusia. Derecho tiene Francia a preparar la defensa de su territorio que ella estima amagado en su independencia, pero sensible es que para ello haya pactado alianza con el peor enemigo de la civilización. El fin no justifica los medios. "Francia, en vez de buscar la paz a Moscú, debió venir a Berlín", ha exclamado, con razón, Goering. Todo esto es lamentable y más si se recuerdan los efectos

ca análoga seguida trescientos años ha por el Cardenal Richelieu, quien en el texto de alcanzar la hegemonía francesa en Europa, ayudó decididamente a la rebelión de los protestantes alemanes contra el Emperador católico, afianzando así, el definitivo triunfo de la herejía en dicho país.

En medio de las rencillas y pasiones que llenan el ambiente político europeo, sólo una voz sincera se ha oído en pro de la verdadera paz, la del Pontífice romano.

“Las noticias de guerra — ha dicho — que ahora se esparcen por todo el universo, despiertan en todas las almas, los mayores temores. Creemos que ha llegado la hora de seguir el camino que nos señala nuestro oficio apostólico. Consideramos que constituiría un crimen horrendo y una loca manifestación de ira, el que los pueblos del mundo volvieran a alzarse en armas unos contra los otros; que los hermanos vertieran la sangre de sus hermanos y que desde el cielo, la tierra y los mares se sembrara la destrucción y ruina.

“Por ahora, consideramos que esto es absolutamente imposible, de acuerdo con la máxima jurídica: “lo que está contra el derecho, jamás puede ser creído”. No podemos concebir que existan personas que puedan arrancar sus corazones a la prosperidad y bienestar de los pueblos del mundo, que deseen excitar las almas hacia la masacre y que provoquen la ruina y devastación, no solamente de sus propias naciones, sino también de gran parte de la humanidad.

“Si alguien llegara a cometer tan nefando crimen — y quiera el Todopoderoso que este amargo pronóstico, que por nuestra parte creemos no se cumplirá, se aleje de nosotros — si llegara esto a suceder, no nos quedaría más que dirigirnos al Dios Todopoderoso, y con el alma entristecida repetir esta oración:

“Confunde, Dios mío, a los pueblos que desean la guerra”.

“Digamos esto para evitar la posibilidad de toda nueva guerra, sea cual fuere. La imposibilidad física y material de una guerra, en las actuales graves circunstancias, se nos presenta en forma manifiesta, tanto a nosotros, como a muchos otros. En la situación actual, en la angustia y tristezas de la hora presente, que nos hace tener un porvenir aún más triste, ponemos nuestra fe en Dios para que guíe a aquellos, cuyas manos tienen las riendas de los destinos de los gobiernos y de los pueblos”.

JAIME EYZAGUIRRE.

El Fin de los Tiempos

Predicciones acerca del fin del mundo, atribuidas a San Malaquías

Precio \$ 1.80, en Santiago: \$ 1.60

Sensacionales revelaciones

Escritos póstumos de M. María Rafols

Precio: \$ 1.10, en Santiago: \$ 1.-

El Alma de todo Apostolado

por D. J. B. Chautard, Abad de Siete Fuentes

Libro indispensable para todos los que quieran cooperar con eficiencia a la Acción Católica

PRECIO \$ 4.—

EDITORIAL ESTUDIOS

Casilla 2081 - SANTIAGO - Ahumada

TALLERES GRÁFICOS «CONDOR»
FONTECILLA 268 — SANTIAGO
